



UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE LENGUA, LITERATURA Y LENGUAJES AUDIOVISUALES

Trabajo investigativo del Curso de Graduación
Previo a la obtención del
Título de Licenciados en Ciencias de la Educación
en la Especialización de Lengua, Literatura
y Lenguajes Audiovisuales

TEMA:

Imágenes de la muerte y la desolación en la Poesía de Medardo A. Silva:
(*El árbol del bien y del mal*) y Santiago Vizcaíno: (*En la penumbra*).

AUTORES:

Emma Emperatriz Criollo Astudillo
Carlos Eduardo Ortega Pillajo

TUTOR:

Mtr. Juan Fernando Auquilla Díaz

Cuenca – Ecuador

2013



RESUMEN

El presente trabajo realizado propone identificar y analizar las “Imágenes de muerte y desolación como temática principal en la poesía de Medardo Ángel Silva: (*El árbol del bien y del mal*) y Santiago Vizcaíno: (*En la penumbra*)”. Se propone reconocer su contexto histórico Modernista y Contemporáneo donde cada uno de ellos, indistintamente se desarrollaron, al igual que las influencias en sus temas. El estudio de los poemas de estos dos autores, nos permite registrar a Silva como gran referente de la poesía Ecuatoriana y el aporte de designar a Vizcaíno como poeta Neomodernista en nuestra realidad actual.

PALABRAS CLAVES:

Imágenes de muerte y desolación, Medardo Ángel Silva, Santiago Vizcaíno, Modernismo, Contemporáneo, poemas, poesía ecuatoriana.



ABSTRACT

This research work proposes to identify and analyze “Images of death and desolation as the main theme in Medardo Ángel Silva’s poetry: (El árbol del bien y del mal) and Santiago Vizcaíno’s poetry: (En la penumbra)”. It proposes to recognize Silva and Vizcaíno’s historical, modernist and current context in where each of them grew as poets interchangeably. Likewise their works were influenced by this context which helped to create poetry with startling themes. The study Silva and Vizcaíno’s poems allows to propose to Silva a as a big representative of Ecuadorian poetry and it is worth to mention Vizcaíno’s contribution to Ecuadorian poetry.

KEY WORDS:

Images of death and desolation, Medardo Ángel Silva, Santiago Vizcaíno, Modernist, Current, Poems Ecuadorian Poetry



ÍNDICE

RESUMEN 2

ABSTRACT 3

DEDICATORIA 10

AGRADECIMIENTO 11

AGRADECIMIENTO ESPECIAL..... 12

DEDICATORIA 13

INTRODUCCIÓN 16

CAPÍTULO I 18

1. EL MODERNISMO Y CONTEMPORANEIDAD. 18

 1.1. CONTEXTO HISTÓRICO: EL MODERNISMO..... 18

 1.2. CONTEXTO HISTÓRICO: LA CONTEMPORANEIDAD..... 24

CAPÍTULO II 30

2. IMÁGENES DE MUERTE Y DESOLACIÓN COMO TEMÁTICA DE LOS
POETAS MEDARDO ÁNGEL SILVA Y SANTIAGO VIZCAÍNO. 30

CAPÍTULO III 40

3. ANÁLISIS DE LA MUERTE Y DESOLACIÓN EN LOS POEMAS DE:
MEDARDO ÁNGEL SILVA Y SANTIAGO VIZCAÍNO..... 40

 3.1. Medardo Ángel Silva: Análisis Poético 40

 3.2. Santiago Vizcaíno: Análisis Poético..... 51

CAPÍTULO IV 65



4. NEOMODERNISMO	65
4.1. Santiago Vizcaíno: Un Neomodernista	71
CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFÍA.....	75



UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Emma Emperatriz Criollo Astudillo, autora del Trabajo Investigativo "Imágenes de la muerte y la desolación en la poesía de Medardo Ángel Silva (El árbol del bien y del mal), y de Santiago Vizcaino_(En la penumbra)", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciada en Ciencias de la Educación en la Especialización de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Cuenca, 24 de Septiembre del 2013

Emma Emperatriz Criollo Astudillo

010583556-5



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

SECRETARIA

Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316

e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador



UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Emma Emperatriz Criollo Astudillo, autora del Trabajo Investigativo "Imágenes de la muerte y la desolación en la poesía de Medardo Ángel Silva (El árbol del bien y del mal), y de Santiago Vizcaíno (En la penumbra)", certifico que las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, 24 de Septiembre de 2013

Emma Emperatriz Criollo Astudillo

010583556-5



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

SECRETARIA

Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316

e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador



UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Carlos Eduardo Ortega Pillajo, autor del Trabajo Investigativo "Imágenes de la muerte y la desolación en la poesía de Medardo Ángel Silva (El árbol del bien y del mal), y de Santiago Vizcaíno (En la penumbra)", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciado en Ciencias de la Educación en la Especialización de Lengua, Literatura y Lenguajes Audiovisuales. El uso que la Universidad de Cuenca hiciera de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Cuenca, 24 de Septiembre del 2013

Carlos Eduardo Ortega Pillajo
010485488-0



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
SECRETARIA

Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316

e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador



UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

Fundada en 1867

Yo, Carlos Eduardo Ortega Pillajo, autor del Trabajo Investigativo "Imágenes de la muerte y la desolación en la poesía de Medardo Ángel Silva (El árbol del bien y del mal), y de Santiago Vizcaíno (En la penumbra)", certifico que las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 24 de Septiembre de 2013

Carlos Eduardo Ortega Pillajo

010485488



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS
Y CIENCIAS DE LA EDUCACION
SECRETARIA

Cuenca Patrimonio Cultural de la Humanidad. Resolución de la UNESCO del 1 de diciembre de 1999

Av. 12 de Abril, Ciudadela Universitaria, Teléfono: 405 1000, Ext.: 1311, 1312, 1316

e-mail cdjbv@ucuenca.edu.ec casilla No. 1103

Cuenca - Ecuador



DEDICATORIA

Dedico este trabajo primeramente a Dios, quien es fuente y motor de mi vida.

A mi madre quién paso a paso me ha guiado y me ha sabido brindar su amor y comprensión ante las adversidades, quien ha estado a mi lado en momentos de alegrías y desesperanzas. A mi padre quien ha estado a lado de sus hijos siempre, diciéndonos cuan orgulloso esta de nosotros.

A mis hermanos, a mis amigos Diego, Fabiola y Rocío quienes con su frase “Si se puede” han hecho que mi camino sea de bien.

Y de manera especial a Emilia que con sus locuras e inocencia me ha enseñado que todo es posible.

EMMA CRIOLLO ASTUDILLO



AGRADECIMIENTO

Son numerosas las personas a las que debo agradecer por ayudarme en la culminación de mi carrera universitaria, ya que sin ellas no hubiese sido posible hacer realidad mis sueños y mis metas propuestas:

Ante todo agradezco a Dios todopoderoso, por regalarme el hermoso don de la vida y la fortaleza.

A mis padres por su ayuda moral y económica, por sus palabras desmedidas de amor y muestras de confianza, pues el decirles gracias papitos es demasiado poco.

A mis hermanos y amigos, muchas gracias porque sin ustedes presentes en mi vida no hubiese sido posible culminar mis estudios.

A Carlos Ortega por ser mi amigo y mi compañero de tesis, gracias por luchar arduamente en esta investigación.

Finalmente a la Universidad Estatal de Cuenca, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación y a todos quienes la conforman, por ser mi máxima casa de estudio.

EMMA CRIOLLO ASTUDILLO



UNIVERSIDAD DE CUENCA

AGRADECIMIENTO ESPECIAL

Mi más sincero agradecimiento a Juan Fernando Auquilla, quien más que un tutor de tesis ha sabido mostrarse como un verdadero amigo, quien nos ha compartido su conocimiento con la mayor de las aperturas, colaborándonos de manera desinteresada en la realización de este proyecto académico.

EMMA CRIOLLO ASTUDILLO



DEDICATORIA

Las letras son tan pequeñas a la hora de una dedicatoria,
más aun, cuando estás van dedicadas para mi
Madre, quien con gran amor, ha logrado transmitir
una gran fuerza de voluntad y conocimiento a la hora
de tomar las decisiones correctas.

A mis hermanos que con un su presencia apoyaron
mis pasos.

A Gabriela, que de igual manera me apoyó en
mis decisiones y fue inspiración fundamental
en la culminación de esta carrera.

CARLOS ORTEGA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

AGRADECIMIENTO

Agradezco a Dios por permitirme ser transmisor
de sonrisas y felicidad a mi madre y a
a todos mis seres queridos.

A Emma Criollo, amiga incondicional y excelente
Compañera de trabajo académico.

A la Universidad de Cuenca, por permitirme
Obtener un título, y que sobre todo,
me forjó, no solo para ser un profesional,
sino una excelente persona.

CARLOS ORTEGA



UNIVERSIDAD DE CUENCA

AGRADECIMIENTO ESPECIAL

A Juan Fernando Auquilla, que con una simple
mirada, bastó para transmitir una cálida
confianza que nos permitió alcanzar nuestros
anhelos profesionales y sobre todo una
superación personal.



INTRODUCCIÓN

En este trabajo intentamos hacer un estudio relativamente profundo de dos obras poéticas como lo son: “*El árbol del bien y del mal*” de Medardo Ángel Silva y “*En la penumbra*” de Santiago Vizcaíno, tomando en cuenta que estos poetas pertenecen a una ola generacional distinta, pues Silva pertenece al siglo XX, mientras que Vizcaíno al siglo XXI.

El caso particular de los poetas Medardo Ángel Silva y Santiago Vizcaíno, despertó nuestro interés por las características de su poesía, la cual previa lectura y consulta con los docentes de la Universidad de Cuenca, dio lugar a que sea seleccionado como tema de nuestra investigación.

“Imágenes de la muerte y la desolación en la poesía de Medardo Á. Silva (*El árbol del bien y del mal*) y Santiago Vizcaíno (*En la penumbra*)” es el título de este trabajo, cuyo objetivo general es analizar la poesía Romántico-Modernista de Medardo Ángel Silva y la poesía Contemporánea de Santiago Vizcaíno, confrontando sus influencias y características de sus obras referente al tema de la muerte y la desolación.

Con la finalidad de cumplir con los objetivos planteados se ejecutó lo planificado partiendo de la investigación bibliográfica. La lectura y estudio de documentos orientó el trabajo y nos ayudó a realizar y finalizar la meta propuesta.

El contenido de esta tesina está organizado en cuatro capítulos distribuidos de la siguiente manera:

En el Capítulo I hemos divisado el contexto histórico de los poetas Medardo Ángel Silva y Santiago Vizcaíno, cada uno de ellos como voces influyentes de su generación, pues Silva perteneció a un Guayaquil del Siglo XX, y Vizcaíno concierne a un Quito del Siglo XXI.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

En el Capítulo II constan los temas tratados por los poetas que son: Muerte y desolación.

El Capítulo III presenta una selección y análisis de la poesía de Medardo Ángel Silva y Santiago Vizcaíno según la temática.

El último capítulo contiene características de la Neomodernidad, en el cual se ha tratado de acentuar la ubicación poética de Santiago Vizcaíno.

Las conclusiones establecen el resultado de la investigación y el análisis poético en cuanto al cumplimiento de los objetivos específicos planteados en el diseño.

Con la aspiración de que este trabajo contribuya al conocimiento de la poesía modernista y contemporánea, presentamos esta tesina a la contribución de lectores e investigadores.



CAPÍTULO I

¡Su boca es una uva embriagadora

de los viñedos en que vendimian

Satanás y la Muerte!

(Medardo Á. Silva)

1. EL MODERNISMO Y CONTEMPORANEIDAD.

1.1. CONTEXTO HISTÓRICO: EL MODERNISMO

El Modernismo tomó lugar en Hispanoamérica, territorio en el cual la mayoría de los países excepto Cuba se encontraban en un periodo sucesivo a las emancipaciones políticas, las cuales impulsaron a los artistas a crear un estilo nuevo que forjó una identidad territorial y que tuvo como consecuencia una inversión cultural que promovió el aprecio europeo hacia el antes olvidado territorio hispanoamericano. En nuestro continente los escritores comenzaron a alzar la voz y a formar una demanda social que unificó a los pueblos latinoamericanos. El Modernismo marcó una época de “emancipaciones” culturales, ya que América Latina se desprendía culturalmente del mundo europeo y empezaba a forjar una identidad propia, que sería explorada y apreciada por los que antes nos habían maravillado tantas veces con sus creaciones.

En el desarrollo del Modernismo, es posible identificar dos momentos: La primera generación modernista que abarca desde 1882 hasta 1896 en la cual aparecen José Martí y Manuel Gutiérrez Nájera, quienes iniciarán un trabajo de actualización de la lengua, principalmente en la prosa, aunque no descartan también al verso, manteniéndose fijos al modelo español. En 1888, Rubén Darío publica su libro Azul. En esta época ya se habían realizado grandes innovaciones en la palabra poética. Por medio de su obra en Chile, Argentina y España, Darío realiza una tarea excepcional, que consolida el Modernismo como movimiento continental y se convierte en su



síntesis más brillante, tanto en América como en España. En 1896 se edita *Prosas Profanas*, el libro de Darío que oficializa el Modernismo en Hispanoamérica. Citamos:

SONATINA

La princesa esta triste.... ¿qué tendrá la princesa?

Los suspiros se escapan de su boca de fresa, que ha perdido la risa, que ha perdido el color.

La princesa está pálida en su silla de oro,

está mudo el teclado de su clave sonoro;

y en el vaso olvidada se desmaya una flor. (Darío, *Prosas Profanas* 27)

En la segunda generación modernista, consagrado ya Rubén Darío como jefe de la escuela del Modernismo, y cuando los iniciadores habían muerto prematuramente, los escritores de esta segunda generación continuarían la obra con sus aportes personales. Ellos son, entre otros, Leopoldo Lugones, Ricardo J. Freyre, Amado Nervo, y Julio Herrera y Reissig. Rubén Darío quien conjuntamente con ciertos simbolistas designan al "Modernismo" como la fructífera tendencia.

A pesar de todas estas aseveraciones María Augusta Vintimilla en "Visiones sobre el modernismo" realiza una cita del modernista panameño Darío Herrera quien dice:

"Para mí Darío y Casal han sido los propagadores del modernismo, pero no los iniciadores. Este título corresponde más propiamente a José Martí y a Gutiérrez Nájera. Ambos vinieron a la vida literaria mucho antes que Darío y Casal, y eran modernistas cuando todavía no había escrito Darío su *Azul...* ni Casal su *Nieve*"



Se ha dicho que el Modernismo representa la inquietud de una época. El final del siglo XIX, el cambio histórico que se refleja en el arte, la religión. Pero el Modernismo literario, más allá de ese contexto cierto, aportará un cambio definitivo en el manejo expresivo del idioma. Se ha señalado que esta corriente concreta el sueño de los escritores románticos como lo es diseñar un lenguaje típicamente latinoamericano, reconocido por los mismos españoles. A veces defendido y otro combatido, el Modernismo es la base sobre la que se desarrollará la literatura hispanoamericana del siglo XIX. En cuanto a sus características se pueden destacar: El preciosismo, el exotismo, la alusión a nobles mundos desaparecidos, la Edad Media caballeresca, las cortes de los Luises en Francia, los emperadores incas y aztecas, las monarquías china y japonesa, la mención de objetos preciosos, crean el paisaje modernista.

En el Ecuador hubo también una generación modernista. Y no superficial como lo suponen ciertos críticos. Lo que ocurrió fue que tales poetas ecuatorianos nacieron en la década del apogeo del movimiento en el resto de Hispanoamérica, y cuando escribieron sus primeros versos la hoguera ya se había extinguido. Los modernistas ecuatorianos conocían lo que con tanta brillantez se había logrado bajo el hilo conductor de Martí y Darío, a lo largo del continente. Pero conocían también a los representantes de los movimientos franceses, simbolista y parnasiano especialmente. Además, en el Ecuador ya contaban con un antecesor llamado Francisco Fálquez Ampuero¹, buen cincelador de la noble estrofa parnasiana. Citamos:

“VENUS NEGRAL”

Alta y fornida, cual gallarda encina,

de ébano tiene el resplandor tu seno;

¹Poeta y abogado ecuatoriano, nacido en Guayaquil el 17 de abril de 1877 y muerto en la misma ciudad el 23 de marzo de 1947. Prolífico escritor y gran trabajador de la cultura, fue considerado en la década de 1920 como el máximo poeta de Guayaquil.



eres un vaso de febril veneno
con sabores de miel luciferina.
Tu mirada picante es de felina,
hembra de lomo mórbido y relleno;
tu rojo labio, en el festín obsceno,
lanza su muelle copia libertina.
Como el manto cobrizo de una hoguera
envuelve tu ampulosa cabellera
las desnudeces de tu carne ardiente;
y en el dogal de tu insaciable abrazo
se mezclan las crueldades del zarpazo
al lánguido ondular de la serpiente. (Fálquez 1)

Y dos miembros de la generación anduvieron por Europa con un sutil don de percepción: Arturo Borja y Ernesto Noboa Caamaño. Los simbolistas franceses Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, Samain, Laforgue fueron nombres que se invocaron familiarmente entre los poetas de esa generación ecuatoriana. La elegancia en la frase lírica, el encanto musical, el estremecimiento de los amores infortunados, la ansiedad de partir hacia horizontes desconocidos, un hastío prematuro de todo, les hizo coincidir en sus preferencias de poetas y aun en sus destinos humanos.

A pesar de que El Modernismo llegó al Ecuador con considerable retraso respecto a los otros países, debido a las constantes guerras civiles en las cuales el país estaba sometido a causa de las disputas entre conservadores y liberales: “Los modernistas se interesaron por construir espacios



nacionales y las diferencias no fueron obstáculo para proponer sus proyectos culturales y estéticos” (Balseca, El modernismo de la capital y su diálogo con la lírica portuaria 3), pues los modernistas pensaron en el país y con su poesía intentaron integrarse dejando de lado el regionalismo que en ese momento primaba.

“El primer contexto del poema es el poeta. El ser y el devenir del poeta ofrecen su primer lugar natural al poema. Insertado como un momento de una trayectoria vital, unitaria y continuada, el poema cobra su primer sentido histórico y adquiere relaciones –trascendentales, como son las de un hijo con el padre, y las del hermano con el hermano” (H. Rodríguez 6)

Cuando los modernistas aparecieron, las luchas entre los grupos dirigentes de Quito y Guayaquil eran muy fuertes, ya que estaban centradas en torno al control económico del país. Mientras las élites serranas se hallaban más interesadas en la producción agrícola para el abastecimiento interno y el mercado nacional, las élites costeñas hacían sus apuestas en el mercado internacional y en la exportación de productos agrícolas, entonces los modernistas fueron actores propios del tiempo en el que estaban viviendo.

Entre una serie de escritores, existió un grupo que consolidó al modernismo en nuestro país, La Generación Decapitada, formada en las primeras décadas del siglo XX. Nombre con el que el escritor Raúl Andrade bautizó al grupo de poetas de la generación modernista en su libro *El perfil de la quimera* y se ha prestado a muchas confusiones. La llamó así aludiendo simbólicamente el hecho criminal de su autovictimación consciente a través de las lecturas exóticas, la bohemia y los estupefacientes que les fue pasión característica en la corta existencia que llevaron, además del temprano fallecimiento de cada uno de ellos. Aunque los cuatro se conocieron en vida e incluso se dedicaron varios poemas mutuamente, nunca se reunieron para crear juntos. El objetivo de Andrade no fue condenar a estos poetas sino ofrecer un contexto histórico a las coincidencias que aparecen en sus obras.



Esta generación fue formada por cuatro poetas jóvenes ecuatorianos. Dos guayaquileños, Medardo Ángel Silva (1898-1919) y Ernesto Noboa Y Caamaño (1891-1927) y dos quiteños, Arturo Borja (1892-1912) y Humberto Fierro (1890-1929). Tuvieron gran influencia del movimiento modernista de Rubén Darío y la poesía simbolista francesa de finales del siglo XIX. A esta generación se la denominó "decapitada" por el hecho de que todos estos poetas murieron a edades muy tempranas, Silva a los 21 años de edad, Borja a los 20, Fierro a los 39 y Noboa a los 38. Existe una polémica sobre la muerte de cada uno de ellos.

El representante de esta generación y un gran referente de la poesía ecuatoriana, sin duda es Medardo Ángel Silva, autor quien nació en Guayaquil el 8 de junio de 1898. Fue hijo único y al poco tiempo de nacido quedó huérfano de padre. Su niñez transcurrió en una pequeña casa, cerca del Cementerio General. Varios historiadores afirman que el paso de los carruajes fúnebres por aquel lugar impactó de tal manera al poeta en aquella etapa de su vida, que la muerte se convertiría, debido a esto, en uno de sus más recurrentes elementos poéticos. Estudió parte de la secundaria en el colegio Vicente Rocafuerte, de donde se retiró años después por una pequeña discusión con un maestro. Entonces ingresó a trabajar en una imprenta. Por aquella época, ya demostraba extraordinarios dotes literarios, iniciando su poemario 'El árbol del bien y del mal', el cual publicó en 1918.

En 1913 comenzó a publicar sus poemas en los diarios El Telégrafo y El Guante, con lo que comenzó a ganar popularidad en los círculos literarios de la época. Con tan solo 19 años fue nombrado jefe de redacción de la empresa periodística Prensa Ecuatoriana, Silva es uno de los primeros autores ecuatorianos que hace de la escritura una profesión. Esto lo manifiesta refiriéndose a que, además de haber sido un destacado poeta, fue un excelente cronista, que adoptó el seudónimo de Jean D'Agreve. El 8 de junio de 1919, el autor del célebre poema 'El alma en los labios' se había reunido con varios amigos para celebrar sus 21 años. Para aquellos años la



muerte y las ideas del suicidio rondaban su mente. Dos días después, el 10 de junio, pasó por la noche, a visitar a su novia Rosa Amada Villegas Morán, a quien amaba desenfrenadamente y era su fuente de inspiración. Ella, quien ni siquiera había cumplido los 16 años, lo recibió en su casa para conversar, en medio de la sala, en condiciones aún no aclaradas, el poeta se quitó la vida, disparándose detrás de la oreja.

Silva se abrió a la poesía bajo el alto patrocinio formal de Rubén Darío, que le enseñó musicalidad sonora, exotismo de los motivos, y de Herrera y Reissing, maestro de la perfección y contención líricas. Pero la sustancia espiritual la tomó de otros lados; de la poesía francesa de finales de siglo: Mallarmé, Verlaine, Rimbaud, entre otros. Con todo ello, tanto el espectro temático como el registro sonoro del poeta fueron más amplios que de sus compañeros de promoción, espectro y registro se abrían a luminosos horizontes cuando un absurdo accidente segó la vida del poeta a los veintiún años.

Entre sus famosas obras literarias están: *El árbol del bien y del mal* (poesías, 1918), el libro se encuentra dividido en 8 partes, contando además con una introducción llamada *La investidura*. Las secciones que lo componen son: *Las voces inefables, Estancias, Libro de Amor, Estampas románticas, Divagaciones sentimentales, Otras estampas románticas, Baladas, reminiscencias y otros poemas, Suspiria de Profundi*. También escribió la novela *María Jesús* (1919); *La máscara irónica* (ensayos) y *Trompetas de oro* (poesías).

1.2. CONTEXTO HISTÓRICO: LA CONTEMPORANEIDAD

Un acercamiento actual de cualquier fenómeno social o cultural, tiene, necesariamente, que partir de su contextualización. El momento Contemporáneo es el periodo histórico comprendido entre la Revolución francesa (1789) y la actualidad, caracterizada por las revoluciones y por las grandes transformaciones artísticas, demográficas, sociales, políticas,



tecnológicas y económicas. Protagonizado por la Primera y Segunda Guerra Mundial que conducen a una época de recesión y de conflictos que provocan una situación de vacío, desolación y pérdida del sentido. Las doctrinas liberales, socialistas y científicas, darán pie a una visión individualista, colectivista y materialista de la realidad. El principal valor será, pues, la sustitución de lo viejo y caduco por lo nuevo y original. Es un concepto definido con criterios estéticos y no tanto cronológicos, caracterizándose por los valores de originalidad y la ruptura más que por los de la tradición y la continuidad.

La literatura Contemporánea ha vivido varios movimientos o estilos literarios bien definidos. El primero fue El Romanticismo, un movimiento no sólo literario sino también cultural y político. El rechazo de la razón, la libertad como causa suprema, y el sentimiento por encima de todo crearon obras basadas en el predominio del “yo”, la evasión y la libertad formal. Tan representativo fue este movimiento, que la siguiente etapa del movimiento literario se conoció como posromanticismo, aunque básicamente es un concepto artificial que designa al parnasianismo, el simbolismo y el decadentismo, tres “evoluciones” diferentes del anterior tronco romántico. El siguiente movimiento unificado llegó a mediados del siglo XIX y se conoce como realismo o naturalismo. Fue a su modo una reacción a los excesos románticos; conservó el costumbrismo anterior pero se libró del sentimentalismo, la fantasía y la anarquía formal. Tras ellos llega la experimentación propia del Modernismo, que aunque en España se ciñe a una serie de autores concretos como Rubén Darío, internacionalmente se conoce como el inicio de las vanguardias, tras la Primera Guerra Mundial. Primero con el Futurismo, el Dadaísmo y el Surrealismo, luego con una serie casi incontable de estilos personales y pura experimentación literaria.

La historia de la literatura se caracteriza por estar constantemente en renovación y esto se ha dado con mayor fuerza a partir del siglo XX, en donde se han experimentado cambios potentes en la sociedad, la cultura y la visión política. Ya en el siglo XXI se hace más consistente el sentimiento de



malestar del hombre, en cuanto a las desigualdades sociales y a los efectos que deja el progreso y la modernidad. De esta forma, la literatura contemporánea plantea interrogantes y busca la experimentación. Se inmiscuye en lo más profundo del ser humano, para entender sus sentimientos y su manera de ver el mundo; también pretende comprender el aislamiento que experimenta el hombre, lo que le conduce a la soledad e incomunicación, más aún si el sujeto percibe el mundo como un lugar hostil y adverso y no cultiva relaciones humanas con otras personas.

Es notable la influencia de factores políticos, sociales e históricos de la región de Latinoamérica, lo que queda claro en los diversos textos de algunos autores que presentamos. Enmarca la problemática que tiene la sociedad latinoamericana en sus propios países. No tiene un estilo totalmente definido, puesto que varía la forma de escribir de un autor a otro, ya que aunque presentan ciertas características generales, no siguen siempre la misma línea, por lo que es tan rica y variada.

En los géneros literarios, específicamente en la narrativa, la novela y el cuento son, sin duda, los géneros preferidos por los escritores de la segunda mitad del siglo XX y primeros años del siglo XXI. Sin embargo, la estructura de la novela cambia con relación a la del siglo XIX y se construye una relación que no se considera al narrador omnisciente que conocía hasta los mismos detalles de la trama. Esta identificación de la estructura novelística implica una mayor relación del lector con la historia. El tiempo también ha sufrido un cambio sustancial porque las narraciones y cronológicas sino que los personajes entran y salen de la historia en tiempos externos indefinidos. El lector penetra en el pensamiento de los personajes y va reflejando sus ideas, sentimientos, recuerdos y emociones, con el mismo desorden y confusión con que aparecen en las mentes de los personajes.

La poesía muestra su ruptura con las reglas a las que estaba sometida en las épocas anteriores. Desaparecen, casi totalmente, las formas métricas tradicionales; se rechazan el antiguo concepto de rima y se sustituye por el



ritmo interior del poema, es decir, por el logro de ciertos efectos musicales a través de las construcciones de frases. Concretamente en la poesía el texto va a ser realizado a partir de la simultaneidad y la yuxtaposición de imágenes. Rompiendo tanto con la estrofa, la puntuación, la métrica de los versos como con la sintaxis alterando por completo con la estructura tradicional de las composiciones.

“Ecuador es un país de poetas, de cuentistas y de pintores. Lo ha dicho la historia, aunque no la historia universal ni la continental, ni siquiera la sudamericana. Ecuador pasa a ser un punto neurálgico a partir de la poesía de Dávila”. En 1918, en nuestro país, nace César Dávila Andrade, y su serie de publicaciones, en 1945 publica “Canción de Teresita”, en 1946 *Espacio me has vencido*, en 1959 “Boletín y elegía de las Mitas”, contemporizarán a nuestro país a partir de su imagen, su legado, su herencia. Es él quien funda la poesía contemporánea de este país. Como dice Xavier Oquendo “es figura clave para entender que, con su poética, exportamos nuevos temas al mundo”. Conjuntamente con otros autores como Noboa Arizaga, Salazar Tamariz, Rafael Díaz, Efraín Jara Idrovo, Jorge Enrique Adoum, fundan el grupo Madrugada, dando mérito a estos por dar nuevas formas de escritura, asimilando los legados del vanguardismo e incluso experimentalista, así como la incorporación de lo anti-lírico y de lo convencional.

En los 60 se impondrán autores como los de David Ledesma Vázquez, Violeta Luna, Euler Granda, Francisco Tobar y Antonio Preciado. La generación de los 80 y 90, continúa David Ledesma, concibiendo un poema como un territorio donde es posible transar con todos los enigmas y complejidades de un sujeto. También sobresalen nombre como Granizo, Jaramillo, Granda, Cazón, Adoum y Jara Idrovo. En la década de los setenta, sobresales autores como Julio Pazos, Fernando Artieda, Hugo Jaramillo Muñoz, Manuel Federico Ponce, Jorge Dávila Vásquez, Huilo Ruales Huelca, siendo ellos, poetas experimentales desde el rigor de la lengua, mostrando un discurso más conceptual, reconociendo que la poesía no se hace con buenas intenciones, sino con buenas palabras.



En la década de los ochenta, época de los “grupos”, mostrando también, nuevas temáticas femeninas. Sobresalen autores como: Miguel Donoso Pareja, Jorge Martillo, Diego Velasco, Mario Campaña, Edwin Marín, Roy Sigüenza, Carmen Vascones, Paco Benavidez y Alfonso Chávez Jara.

Y el último grupo, donde sobresalen autores nacidos en la últimas tres décadas del siglo XX. Autores Guayaquileños como: Marcelo Meza, Luis Mussó, Ángel Emilio Hidalgo, Augusto Rodríguez, entre otros. Los Cuencanos, Cristóbal Zapata, María de los Ángeles Martínez. En Quito: Marialuz Albuja, Carlos Vallejo, Rocío Soria y una gran gala de autores que dieron gran realce a las letras de nuestro país.

En los 70, y gracias al boom petrolero, Quito se modernizó, convirtiéndose en capital petrolera y en espacio bancario y financiero del país. Se extiende la ciudad hacia el norte y sur durante los años 80, pero al mismo tiempo cuando se produce un gran terremoto, causando daños en varias edificaciones. En esta época, específicamente el 22 de septiembre de 1982, nació un muchacho, que posteriormente, dará grandes pasos en la poesía de nuestro país y será quien traiga viejos aires a la poesía contemporánea, Santiago Vizcaíno.

Actualmente es Licenciado en Comunicación y Literatura por la Pontificia Universidad Católica, fue Becario de Fundación Carolina en la Universidad de Málaga, Cursó la Maestría en Estudios de la Cultura. Ha sido director editorial de Superbrands Ecuador y editor de la dirección de Publicaciones de la Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión y de la Revista Nuestro Patrimonio. Su libro de ensayo *Decir el silencio*, en torno a la poesía de Alejandra Pizarnik, obtuvo el segundo lugar en esa categoría. Su poesía ha sido recientemente traducida al inglés por Alexis Levitin. Recibió el Segundo Premio Pichincha e Poesía 2010 por su libro *En la Penumbra* y una mención particular en el XXVI Edición del Premio Mundial Nórdico de poesía.



Vizcaíno, quien admite ser seguidor de la poesía de la argentina Alejandra Pizarnik, aparte de una amplia tradición occidental. Mucho de la filosofía desde Aristóteles a Parménides y de Nietzsche a Schopenhauer. También de la poesía anglosajona de Elliot, Pound, de Plath y de Dickinson y de la tradición francesa de Rilke y Celan se refiere a las letras como: *“escribir porque hay un dictador en tu corazón que te impone: hay un dictador que hace de tu corazón un ovillo. Escribir: innecesario como hacer un mueble de madera o una casa...”*. Se refugia en ciertos lugares, como lo insoportable de la condición existencial del ser, desde una óptica desoladora y con una esperanza bastante aislada. Emplea la metáfora para condensar un panorama de incertidumbres en donde la soledad no actúa como un síntoma, sino que es imagen inquebrantable del sujeto.

El mismo poeta asegura no tener referentes marcados en su poesía, pues considera que su única referencia sería la de la tradición poética, creyendo que no se puede escribir sin asimilar lo que a uno le antecede, en términos literarios. No obstante, este conocimiento llega a ser mediocre, porque apenas se logra asimilar un ínfima parte de lo que leemos. Aun así con esa diminuta parte buscamos comunicar al mundo y que por lo menos queden pequeñas huellas, siendo allí, el lugar donde realmente está la poesía.

La literatura es un medio que va más allá de lo que se pueda imaginar. Palabras del mismo poeta, se refiere a su poesía como algo propio y único, *“Cuando escribo un poema, me preocupa el poema y nada más. Me sumerjo tanto en su escritura que es lo único que me importa. Mi instrumento es la lengua, pero cada vez que más juego con la lengua más me doy cuenta de lo imposible que es manejarla.”* Nadie es más crítico que uno mismo como un ser creador, encontrando siempre, defectos en la poesía, pero sin defectos no habría literatura. Las palabras deben estar puestas en el lugar indicado. Recurre con frecuencia al lenguaje coloquial, pero también, aunque pueda parecer paradójico, a la literatura misma.



CAPÍTULO II

2. IMÁGENES DE MUERTE Y DESOLACIÓN COMO TEMÁTICA DE LOS POETAS MEDARDO ÁNGEL SILVA Y SANTIAGO VIZCAÍNO.

Somos viajeros en un viaje cósmico: polvo de estrellas que gira y baila en los remolinos del infinito. La vida es eterna pero las expresiones de la vida son efímeras, momentáneas, transitorias. El tema de la muerte es algo de lo que nadie puede escapar. La muerte sigue a la vida con tanta seguridad como la noche sigue al día, el invierno sigue al otoño y la vejez a la juventud. Las personas se preparan para no sufrir cuando les llegue el invierno; se preparan para no tener que sufrir en la vejez. Pero pocos se preparan para la certeza aún mayor de la muerte. La muerte no discrimina, nos despoja de todo. La fama, la riqueza y el poder son todos inútiles en los solemnes momentos finales de la vida.

Según la cultura, el contexto social o la religión se suele considerar a la muerte como la separación del cuerpo y el alma. Por lo tanto, la muerte implicaría el final de la vida física pero no de la existencia. La muerte es el poder absoluto que dispone de nosotros. Ella nos pone el límite, finiquita nuestra existencia. Mientras podemos ocasionar y anticipar, elaborar y ordenar muchas cosas, se sustrae la muerte a la arremetida estratégica. Ella viene, cuando quiere, viene como el ladrón en la noche. A cada momento es posible que ella asalte. En el entorno de su vida puede el hombre disponer de algo, tiene poder de disposición sobre cosas y procesos pero no tiene poder de disposición sobre la muerte, él está entregado a ella. La muerte aparece como el señor infinito sobre los vivientes, que tiemblan ante ella. Pero esto vale en un sentido muy determinado. El hombre no puede mantener a distancia a la muerte, no puede escapar, no puede ocultarse ni esconderse de ella.



Sin embargo un individuo puede seguir viviendo pero sentir que su cuerpo y su alma a pesar de estar entrelazados se encuentran devastados y desolados, sentir que el alma necesita evadir y escapar. El ser humano es un animal inquieto que necesita ausentarse provisionalmente de una realidad generadora de dolor y angustia y que algunas formas de evasión desempeñan una función valiosa incluso desde el punto de vista de la supervivencia. En cualquier caso, los modos de escapismo son relativos a ciertos contextos históricos y culturales.

El cuerpo y la mente mantienen una constante lucha y contradicciones al pasar de los tiempos. El morir es una realidad que promueve a la reflexión de cada uno de los individuos, manteniéndolos en constante incertidumbre, más aun cuando es testigo de la muerte de personas cercanas a él. La poesía, como manifestación natural del hombre, se relaciona con aspectos de la psicología y fisiología modernas y el entendimiento de pensamientos y sentimientos que llevan al hombre a escribir poesía, relacionándolo así, a pesar de que la filosofía en general se incline hacia la razón, a diferencia de la poesía que cae más en la expresión pasional e imaginativa. María Zambrano, se refiere al respecto y menciona que pensamiento y poesía se enfrentan con toda gravedad a lo largo de nuestra cultura, es una doble necesidad humana expresada por la búsqueda de interpretación filosófica y artística, como en la poesía, por medio de la cual se refleja la percepción y sentimientos relacionados, esta vez, a la muerte.

La filosofía al intentarse explicar su existencia y también el final de ésta, es una preparación para la muerte, y el filósofo es el hombre que está maduro para ella, siendo así la muerte un escalón que el hombre tiene que seguir en su efímera existencia. Estar maduro para la muerte es el estado propio del filósofo. El poeta, siendo consiente de los mismo, reflexiona de manera distinta pues expresa a través de un poema la indecisión que le invade el invertir adecuadamente las últimas actividades de su vida. Para muchos la compañía de los familiares y amigos es fundamental, para otros como Pablo



Neruda, la soledad es la mejor elección. Y es así porque la muerte es personal, desde el punto de vista psicológico.

De acuerdo con María Zambrano, el poeta se mantiene alerta hasta desvivirse, ante los cambios, los menudos y tremendos cambios en que nace y muere, se consumen las cosas; así escribe acerca de su existencia, necesidades y miedos, también de sus tiempos terrenales, de sus etapas de la vida y de todo lo que lo rodea. Y siendo la muerte un pensamiento necesario, es también una opción de tema para el poeta. El poeta que es ser humano, comprende el espacio donde se desarrolla, manifestando así, varias interpretaciones de su vida y muerte. Logra identificar sensaciones y es capaz de expresarlas en lo que mejor sabe hacerlo; párrafos, versos, líneas.

La muerte, seguirá siendo fascinación del ser humano que seguirá preguntándose por su porvenir y, para el hombre iberoamericano contemporáneo, continuará siendo materia de escritura y culto. Reflejada como una situación de interés universal, impacta a la humanidad por ser el único evento del que nadie escapa. Es la búsqueda de liberar esta angustia existencial, el ser humano encuentra en la poesía el medio para pensar la muerte, hacerle frente y soportarla, llevándola a su máximo esplendor que es la poesía. El poeta asume la muerte y no la teme, sino por el contrario, la hace su amiga, se sumerge en ella, infiere en ella y cuan si fuera portador de su voz, recoge lo que ella nos quiere decir y los transcribe en hermosos versos que hace de la muerte, una necesidad propia de la vida y del hombre. Interviene sobre el lector, lo lleva a lugares ajenos a un gusto sobre su realidad, lo confronta, lo hace reflexionar, lo atemoriza y lo entrevé sobre una posición cercana y probable de su vida fatal.

“La poesía ecuatoriana como cualquier otra poesía en Latinoamérica ha vivido y vive su propia metamorfosis, (sus cambios y regresos, sus altas y bajas)” (A. Rodríguez, La Nueva Poesía Ecuatoriana del Siglo XXI 1). Uno de los procesos que marcaron la literatura de nuestro país, fue “La



Generación Decapitada”. Con esto se logró apreciar obras que dieron puntapié a la poesía contemporánea de un Ecuador del siglo XX. Poetas como Medardo A. Silva y Arturo Borja marcan enormemente el sentido de sus obras porque escribieron sobre la muerte, se debatieron entre la incompreensión social y la nobleza de esos años, muriendo muy jóvenes debido a suicidios y otros motivos.

Fernando Balseca en su análisis nos dice: *“Si tomamos los poemas de juveniles de Silva como lugar donde buscar el fundamento de ese impulso vital...notaremos un envejecimiento acelerado, desdicha prematura y un enamoramiento feroz hacia la muerte”* (Balseca, Medardo Ángel Silva: Un Raro de la Lírica Modernista Ecuatoriana 11) .

De la misma manera se presenta la obra de poeta contemporáneo Santiago Vizcaíno aquel hombre que demuestra dolor ante la existencia, ciertos poemas al parecer lo llevan a una confrontación con él mismo, mediante su literatura trata de dar una bofetada a su espíritu desesperado y al medio que lo rodea, ya que el mismo dice: *“Escribir desde el fondo de tu angustia hace que la vida adquiera la movilidad con la que sueña el vagabundo”* o *“Yo fui a mirar el mar pero estaba vacío”* (Vizcaíno, Las afinidades electivas/ Las elecciones afectivas 1), entonces su obra claramente nos demuestra que su universo esta desolado y que su alma intenta escapar a un lugar anhelado.

Unamuno dice: *“Yo necesito la inmortalidad de mi alma; la persistencia indefinida de mi conciencia individual, la necesito; sin ella, sin la fe en ella, no puedo vivir, y la duda, la incredulidad de haber de lograrla, me atormenta...”*

Cada una de las provincias de nuestro país han sido, son y serán cuna de grandes escritores, novelistas y poetas, que han proporcionado grandes aportes literarios, repercutiendo así en obras literarias magistrales. Ciertos poetas supieron recuperar lo pasado, han tenido un sentido de apropiación con letras anteriores y las han ubicado en su tiempo. Cada uno de ellos ha propuesto una corriente, un tema, un trato con las palabras, pero al mismo



tiempo, se han enmarcado en una línea personal, individual y única. La literatura actual busca desplegarse interior y exteriormente.

Generalmente se ha dicho que Silva era obseso depresivo, soñaba dormido y despierto con la muerte, a la que había bautizado con el nombre de “Hermana Tornera” en varios de sus más hermosos versos; pero Adolfo Simmonds² que vivía en Quito desempeñando un puesto administrativo contó en cierta ocasión que Silva le había escrito pidiéndole empleo, porque necesitaba cambiar de ambiente, sufría de tuberculosis.

Silva era un raro caso de genialidad, porque comenzó a escribir a los 16 años en el año 1914, sin profesores ni lecturas, simplemente por intuición; en otras palabras, nació siendo un ilustre, no requería aprender, aprendió pese las reglas de la perceptiva literaria, redescubriendo los patrones poéticos de nuestra lengua que necesitaron de varios siglos para formarse en España. La depresión natural y permanente del poeta, que se le presentó desde su niñez cuando veía pasar por delante de su chalet los cortejos fúnebres que iban al cementerio y luego se le agudizó con el tiempo; a esto se sumaría la tesis de la tuberculosis sostenida por Simmonds.

Silva nació en una pobreza extrema, aquella que nos somete en la miseria y nos esclaviza a necesidades urgentes y tajantes, que a los seres de talento mortifica porque les impiden ser lo que deben ser. Este talentoso poeta tuvo años de infancia marchita, dentro del gris entorno de un barrio que aún hoy guarda algo de su mala fama de antaño. Músico sin profesores, poeta de la noche a la mañana, crítico de ojos abiertos a su tiempo, todo ello fue Silva en su vida fugaz de sólo 21 años. Muchos conocedores de Medardo Ángel aseguran que de muy pequeño jugaba en el lodo, sin una buena alimentación, sin padre que lo guíe, contando únicamente con sus

² **Adolfo Mauricio Hauer-Simmonds Guerrero**, o simplemente **Adolfo H. Simmonds**, como fue conocido socialmente, nació en Guayaquil el 23 de septiembre de 1892. Hijo de Adolf Hauer-Simmonds Codinne, de origen judío-alemán, natural del puerto de Santa Martha, tenedor de libros y hombre de negocios.



compañeritos de la escuela de la Filantrópica, la llamada Universidad del pueblo, porque sus graduados sólo salían artesanos.

De 15 años buscó la libertad económica y se enajenó en una imprenta, hizo de cajista, de corrector, de mandadero, de arreglista, de limpiador, de todo. En 1916 recibió el aliento de un crítico corriente, pero no lo suficiente para desconocer al genio que tenía por delante. Desde allí su ascenso fue instantáneo y siendo el último de los de su generación en edad, se colocó el primero en devoción para el trabajo y en talento para el verso. Más todo aquello terminó al primer golpe, cuando el poeta soñador salió a la vida y se topó con que la fama no necesariamente trae consigo la prosperidad y que en el apagado Guayaquil de su tiempo no había puertas sociales abiertas al talento, a la virtud, sino únicamente a la insensatez. En el año 1919 se presentó malo el invierno, llovía fuertemente, las calles y las avenidas estaban en construcción. El poeta se entristeció más, ya no le importaba la fama dentro de su reducido cónclave de amigos poetas que todo se lo reconocían, aspiraba con nostalgia otras tierras, otros lugares.

La época tampoco le era propicia. Europa sufría el peso de la gran guerra y envuelta en la miseria que la asoló después. En el Ecuador las pestes diezmaron al cacao y a la gente; el placismo había triunfado imponiendo su vulgaridad a todo nivel. Acababa de morir Carlos Concha en una Esmeraldas destruida a cañonazos y en Guayaquil don Francisco Urbina pontificaba entre sus iguales, sin darle la mano a nadie por temor al contagio y los microbios. Vientos de fronda avisaban que el socialismo y el fascismo irían al encuentro militar. ¿Qué podía hacer un poeta sensible, tan delicado como Silva? El atajo del suicidio era el único camino seguro, su constante diálogo con la muerte se lo venía señalando con insistencia. Así pues, si empujado por la tuberculosis o por alguna otra enfermedad incurable, más bien algún vicio literario y enervante, pero más que por ello, guiado de la mano por la muerte, y quizá para poner fin a su locura depresiva, se suicidó aquel fatídico 10 de Junio de 1919, casi sin quererlo, avisando para ver si alguien



lo detenía, pero equivocó de sujeto, porque su postrer mensaje no podía ser receptado por una jovencita de sólo 16 años recién salida de la etapa infantil y sin experiencia alguna en esas trampas de la vida.

Mas, por sobre estos aspectos villanos y vulgares de su vida cabe resaltar su monomanía con la muerte, se creía predestinado para morir joven y aceptó que cuando antes fuere sería mejor. Para agosto de ese año Silva empeoró y le dio por reiterar su deseo de morir y aún más, aclaró que lo hacía antes que la locura se apoderara de su enfermizo organismo porque él intuía que lo cubriría de sombras. Veía la muerte hasta en el rostro del ser amado, primero como imagen repentina, luego como un delirio persecutorio. Era un repudiante malestar que se le iba insinuando y acentuando con el paso de los días, brevemente al comienzo y luego a todas horas. Mas él no se defendía y aceptaba su trágico sino hasta con cierta alegría y satisfacción, como si paladeara la muerte y le gustara su sabor. Morosamente se aprestaba al viaje y para ello vestía siempre de negro, todo era de ese color, hasta la cinta olmediana de sus impertinentes y que sujetaba a su camisa tan perfecta y blanca.

Como cada uno de los procesos que existen en la humanidad, las personas tienden a buscar nuevas formas de expresión, así sea con temas, en este caso con la poesía, no tan recurrentes y difíciles de entender como la muerte. La intervención del escritor con su entorno social, cultural, intelectual, etc. lo convierte en un ser especial y alejado de ciertos parámetros establecidos de lo que se concibe como belleza. Esta forma de alejarse de la realidad, se pone en cada una de las frases que el poeta Santiago Vizcaíno, propone en su poemario *En la Penumbra*. Se puede respirar la muerte por cada una de sus hojas, una soledad absoluta y la putrefacción de letras carcomidas por la lectura ansiosa del lector.

El poeta es ajeno a la realidad que envuelve al resto de la sociedad, porque decide cubrirse en versos y letras Contemporáneas, donde la forma, la métrica y la rima son ajenas a su expresión y una visión “juguetona”, de



metáforas y palabras aisladas logran componer frases recurrentes al desequilibrio de la vida y de una necesaria soledad para el ser humano. Los tratos que tiene con estos temas, ponen a Santiago en un armónico proceso de reconstrucción poética de nuestro país. No son temas ni autores pioneros, pero la muerte y poetas que han utilizado estos temas, sin duda que se retoman aspectos Modernistas en la actualidad, eso sí, dando nuevas formas de tratar las letras.

Una de las personas que se nota clara, su influencia poética es Alejandra Pizarnik, quien con una pequeña visión de sus poemas, ven temas o aspectos relacionados entre estos dos poetas. En su poema "Balada de la piedra" *que llora*, se puede apreciar de igual manera que este poeta, el tema de la muerte como factor propio de la incómoda realidad.

La muerte se muere de risa pero la vida

Se muere de llanto pero la muerte pero la vida

Pero nada nada nada (p, 62)

El papel de la muerte es claro y cada una de sus acciones trae actitudes recíprocas, un yo poético fragmentado, en posición clara frente al mundo. Se logra observar aparte aspectos o temáticas recurrentes: la noche, la poesía, la muerte, el miedo. *"El lenguaje es un camino hacia la condición genitora de lo musical. En el movimiento simbolista la estrecha relación entre los medios lingüísticos y musicales está elaborada muy cuidadosamente en su poesía"*. (Vizcaíno, 21).

La búsqueda de estos temas cae en una total característica en sus poemas. Esta misma necesidad debe tener Santiago Vizcaíno, una total atracción a estos temas, pues considera que el ser humano se encuentra en ese presente, un momento en el que el hombre no sabe lo que tiene y si lo sabe, trata de mentirse y de mostrar una total ignorancia sobre el tema. Vizcaíno lo muestra sin rodeos, es puro, las imágenes posibles son las de su



experiencia profunda de desolación y traición. Se puede observar una gran riqueza en aquel inframundo donde se observa un tratado disímil de lenguaje y temas que en la contemporaneidad es poco inusual de apreciar.

Poniendo de manifiesto las mismas palabras del autor *“la poesía es una respuesta frente a la inconformidad... me siento ajeno a esa realidad que se me presenta a diario”*. (Vizcaíno, 1). Una forma de escapismo está en lo poemas del autor mencionado. Si bien el tema central de sus poemas es la muerte, una realidad inherente del ser humano, el trata de escapar de la realidad que pasa todos los días y busca una diferencia que lo haga original, pero eso sí con grandes rasgos poéticos. Busca nuevas realidades y las hace suyas, gracias a la aprehensión que tiene de la muerte.

Las realidades pueden ser disfrazadas, no por ello estas dejan de existir. El contexto puede ser diferente pero se obtiene una misma percepción de lo que se quiere transmitir. De una u otra manera, existen seres putrefactos que sufren, lloran, mueren, se someten a su fin indiscutible. Son residuos de la sociedad, basura que tienen utopías de vida y que la muerte no es más que un momento que no llegará. Pero esto no sucede, la muerte está presente, siempre lo está. Se inmiscuye en ellos, los sofoca, los atemoriza y se empapa de su temor para aferrarse a ellos y someterlos lentamente, como una criatura que acecha a su presa. Es un mundo adverso, donde todos los dioses lo han abandonado.

A pesar de que estos términos ya tratados (muerte y desolación), pudieran ir de la mano. Para Vizcaíno, muerte, desolación y hastío son tres cosas distintas. Se tiende a ubicarlas en el mismo plano semántico; sin embargo, la desolación y el hastío pueden ser un estado del ser, una forma significativa de ver el mundo. La muerte es otra cosa; en ciertos casos, una necesidad. Tiene trascendencia para el que busca en la poesía, una interpretación, pero para el poeta no es más que un tema como tantos otros. Lo atraviesa, sin duda, porque es parte de su condición vital. Pero el poeta no es lo que importa, sino lo que escribe. Y para ello, debe tener una comprensión



UNIVERSIDAD DE CUENCA

mediana de los límites de su lenguaje. El silencio, por ejemplo, no es la muerte del lenguaje sino su nacimiento. La muerte funciona como metáfora de origen.



CAPÍTULO III

3. ANÁLISIS DE LA MUERTE Y DESOLACIÓN EN LOS POEMAS DE: MEDARDO ÁNGEL SILVA Y SANTIAGO VIZCAÍNO.

3.1. Medardo Ángel Silva: Análisis Poético

La muerte fue una constante en la vida de Medardo Ángel Silva pues sus padres dejaron este mundo, cuando él contaba con pocos años y siempre presencié los cortejos fúnebres desde su ventana, hecho que lo marcó profundamente. El modernismo emplea simbología con la cual Medardo Ángel Silva caracteriza a la muerte, que es su escape a un mejor lugar. En consecuencia de la corriente y la vida que tuvo; su obra estuvo marcada con la muerte.

La muerte es caracterizada y descrita en la obra de Silva, sobre todo en los poemas escritos con pocos años de anterioridad a su propia muerte. Los poemas escogidos están presentes en el poemario *El Árbol del Bien y el Mal*. La vida es una cárcel para la voz poética; por tanto la única forma de salir es la muerte que otorga total libertad, dejando el alma libre del cuerpo. La muerte cuida silenciosa y custodia a los vivos, y es la única que les puede liberar de sus pasiones, deseos e ilusiones, hasta convertirse en es símbolo de libertad absoluta. La muerte es única pues solo existe una llave para liberar a todos los humanos. A continuación se analizarán los versos del poema “La Libertadora” que personifican a la muerte: En cuanto a su análisis métrico la primera y la segunda estrofa está conformada por cuartetos (versos octosílabos de arte menor, con rima consonante y con el esquema 8a, 8b, 8a, 8b). Desde la tercera hasta la séptima estrofa se unan versos eneasílabos, durante el Neoclasicismo y el Romanticismo se exploraron diversos tipos de eneasílabo, con diferentes cadencias, en función de la distribución de sílabas tónicas y átonas. En el modernismo, Rubén Darío lo utiliza en uno de sus poemas más conocidos, “Canción de otoño en primavera” (*¡Juventud, divino tesoro, / ya te vas para no volver! / cuando*



quiero llorar, no lloro, / y, a veces, lloro sin querer). Para finalizar el análisis sintáctico del poema podemos observar que existe un “encabalgamiento interno” tiene lugar entre los hemistiquios de un verso. En el siguiente cuarteto de versos de la primera, cuarta y quinta estrofa, el contraste entre el primer verso y el encabalgamiento del cuarto verso nos muestra bien su efecto en el ritmo. En el primer verso la pausa después de la coma (,) es amplia para dar sentido al verso. En el cuarto verso, el encabalgamiento disminuye la pausa, que todavía existe, para mantener la unidad sintáctica.

La Libertadora

Desde mi torre de marfil

miro la vida que discurre.

Mi alma romántica y sutil

suspira, sonrío y se aburre. (Silva, Se va con algo mío 78)

En este poema la muerte es el ser capaz de liberar a la voz poética. Pues si partimos desde el título libertadora significa: salvarnos de la realidad que se nos es propia al momento de nacer. Desde el punto de vista literario, la torre de marfil es el "lugar" donde los escritores modernistas se encierran para escribir sus obras alejados de la realidad, dando así su propia percepción de la vida y sobre todo de la muerte.

Hay un jardín de negras rosas,

hay un jardín de blancos lirios;

son mis tristezas negras rosas,

mis ilusiones blancos lirios. (Silva, Se va con algo mío 78)

Las rosas negras, significan separación y tristeza, muerte y nocturnidad, mientras que los lirios son las flores más asociadas con funerales y



transmiten el mensaje de que el alma del difunto ha recibido inocencia restauradora después de la muerte.

*A veces, en el aire azul,
solloza el viento un miserere,
huye un ave de alas de tul;
es algún lirio que se muere.* (Silva, Se va con algo mío 78)

En estos versos podemos encontrar metáforas que comparan a un ave de alas de tul (suave, delicado) con nosotros los humanos, el aire azul viene a ser el mundo y la realidad en la que nos encontramos, en cuanto a la palabra miserere es un latinismo no asimilado que significa “apiádate” o “ten compasión”.

*Y tanto son los que se han muerto,
calladamente, uno por uno,
que el jardín va a quedar desierto
y pronto no ha de haber ninguno.* (Silva, Se va con algo mío 78)

A pesar de que suplicó tanto sus clamores no fueron escuchados, por lo que hay que resignarse a que pronto llegue la muerte.

*Ya queda de mi Primavera
sólo un olor a rosa seca...
y mi alma espera, espera, espera,
hilando sueños en su rueca.* (Silva, Se va con algo mío 78)



Existen metáforas que comparan a la primavera con la vida y a la rosa seca con el pasar del tiempo, el alma se encuentra divagando hasta que le llegue el desenlace.

Espera oír en el confín,

al dulce final de su suerte,

la voz aguda del clarín

de la Muerte. (Silva, Se va con algo mío 78)

La voz es anunciadora de la llegada de un momento culminante, pues en la guerra se emplea el clarín para dar órdenes a los soldados y mostrar quién lleva el mando. La muerte llega anunciándose de forma solemne, pues es cuestión de honor anunciarse y mostrar las verdaderas intenciones. La “voz aguda”, por tanto, podría ser comparada con la de una mujer, puesto que generalmente posee este tipo de voz, y ya que es la falta de amor terrenal lo que impulsa a la voz poética a la búsqueda la muerte. Entonces la muerte sería un personaje femenino que no decepcionará a la voz poética, pues ya ha anunciado su única intención de llevarlo con ella.

Caerán las duras cadenas,

se abrirá la puerta de hierro:

y, entre un perfume de azucenas,

el alma saldrá de su encierro ! (Silva, Se va con algo mío 78)

Cuando llegue el momento ésta se hará presente quitando las cadenas, abriendo la puerta y perfumando el lugar. Su aroma es la azucena. El aroma de la azucena “es característica de los que están próximos a morir”, ya que se utiliza en el rito de unción a los enfermos, para limpiar sus pecados ante la inevitabilidad de la muerte. Dado su color blanco permite su vinculación a la virgen, por la pureza y su paz, y los seres humanos solo pueden



encontrarse con la virgen en el cielo, según la religión católica, por lo que al morir pueden al fin estar en paz.

Silva en sus poemas nos deja una clara muestra de su “yo poético”, el poeta habla en el poema planteado, el sujeto poético es el que siente o percibe y expresa los sentimientos. En el poema **Palabras de Otoño** se evidencia la desolación y el hastío que siente Medardo Ángel ante la vida, para demostrar lo dicho analizaremos el mismo, no sin antes analizar su métrica y medida, sus estrofas están conformadas por versos alejandrinos, es decir, los versos de catorce sílabas, llamado “alejandrino”, son estrofas con versos de arte mayor con rima consonante y su esquema (14 A, 14 B, 14 A, 14 B), excepto en la tercera y cuarta estrofa que el esquema queda (14 A, 14 A, 14 B), se compone de dos heptasílabos, que deben tratarse como si fueran separados, es decir que las reglas de conteo de sílabas es independiente para cada hemistiquio. También se encuentra la presencia del encabalgamiento en la primera, cuarta, quinta y sexta estrofa.

Es así, que si el primer hemistiquio termina en palabra aguda, se le debe sumar una sílaba para obtener el conteo correcto; si es grave, serán exactamente siete sílabas y si es esdrújula, para obtener el conteo, se deberá restar una sílaba. Además, no se permite sinalefa entre hemistiquios. Debe por tanto, llevar acentuadas la sexta y la penúltima sílaba, es decir, la penúltima de cada heptasílabo.

Palabras de Otoño

A MIGUEL ANGEL BARONA

Guárdate tus sonrisas: mi corazón hastiado,

como fruto en sazón, a la tierra se inclina;

la senda ha sido larga, amiga; estoy cansado



y quisiera gozar de mi hora vespertina. (Silva, Se va con algo mío 112)

Se plantean versos alejandrinos, con estrofas de arte mayor y rima consonante, en el cual se plasma la muerte y el hastío, el poeta marca el cansancio de su cuerpo y de su alma, espera únicamente la hora vespertina, es decir el inicio de la muerte porque al hablar de vespertino, mencionamos el inicio de la noche, las últimas horas.

Odio aquellos amores de folletín: mi herida

no mendiga limosnas de piedades ajenas;

yo tengo una tragedia y se llama Mi Vida;

para escribirla usé la sangre de mis venas. (Silva, Se va con algo mío 112)

El poeta hace un retroceso de la memoria, está cansado de los amores efímeros y de la lástima que puede ofrecerle la humanidad, considera que su vida es algo tan insignificante y utiliza su sangre para escribir tanta desgracia, pues para los pueblos de la antigüedad la sangre era el principio vital, llegándolo a identificar incluso con el alma.

“Mi otoño anticipado me vuelve reflexivo; / me encuentras casi triste, sereno, pensativo, / no siento las delicias del flirt, es la verdad /” (Silva, Se va con algo mío 112). Silva en este verso hace mención al “otoño” y es justamente cuando los días empiezan a acortarse, es decir, amanece más tarde y alrededor de las cinco de la tarde ya empieza a caer la noche, las hojas de los árboles empiezan a mutar de color, primero se tornan amarillentas, luego se vuelven hacia un color café, hasta que se secan, se desprenden de los árboles, cayendo finalmente al suelo con la ayuda inestimable del viento que por esta época empieza a soplar más fuerte y hace que las mismas, como dijimos, caigan. El poeta también manifiesta que ya los coqueteos o el “flirt” han perdido su validez y fuerza, es notorio el envejecimiento prematuro.



“Mi espíritu se orienta hacia la eterna aurora, / hasta que la clepsidra de Dios anuncie la hora / de ser con mi señor para la eternidad” (Silva, Se va con algo mío 112). La “eterna aurora” es la muerte, la “clepsidra” es un reloj de agua que al igual que el reloj de arena significa el pasar del tiempo, únicamente espera que Dios anuncie la hora en la cual la muerte vendrá por nosotros.

*Yo, como un habitante pálido de otra vida
- Lázaro espiritual- marchó con lento paso...
y las fuentes parecen en la tarde dormida
mujeres cuyas voces son de seda y raso.* (Silva, Se va con algo mío 112)

En este verso Medardo Á. Silva utiliza la figura católica como es “Lázaro”, al parecer ya está muerto pero pretende resucitar en otro universo que para él se tan anhelado y deseado. “La tarde dormida” simboliza el alejamiento, es decir lo que ya se va.

*Mi espíritu es un cofre del que tienes las llaves
-¡oh, incógnita Adorada, mi pasión y mi musa!-
Ya inútilmente espero tus dulces ojos graves
y siento que me acecha en las sombras la Intrusa .* (Silva, Se va con algo mío 112)

La “llave” es el símbolo de la libertad absoluta, representan las claves para penetrar en un misterio desconocido. Ellas abren las puertas y contenedores cerrados indicando que quien tiene la llave es capaz de acceder a un secreto al que pocos o nadie tienen acceso. La llave es un símbolo de poder e iniciación. El poeta personifica o escuda a la muerte tras una figura femenina, la muerte es la única llave libertadora del horror de la vida.

*“Pero mi alma – jilguero que canta indiferente,
a la angustia del Tiempo y al dolor de la Vida*



*te esperará, lo mismo que una virgen prudente,
con la devota lámpara de tu amor encendida.* (Silva, Se va
con algo mío 112)

En estos últimos versos podemos encontrar una metáfora pura, ya que menciona el alma con el canto del jilguero. El jilguero, símbolo fundamental del cristianismo, representa el alma y la Pasión de Cristo. A los jilgueros les gustan los cardos y las espinas, de modo que el pájaro se ha asociado siempre con el sufrimiento de Cristo en la cruz. La mancha roja en su garganta representa la gota de sangre que cayó sobre él al extraer una espina de la ceja de Cristo. Se demuestra la desesperación, el hastío y la soledad absoluta.

La humanidad comparte el concepto de la muerte como un proceso biológico natural que se manifiesta con el cese de las funciones vitales del ser humano, pero una visión más amplia nos permite concebirla también, como un proceso espiritual mediante el cual el espíritu abandona el cuerpo físico para continuar viviendo en otro plano o dimensión. La muerte tiene, en efecto, varias significaciones. Liberadora de las penas y las preocupaciones, no es un fin en sí misma; abre el acceso al reino del espíritu, a la vida verdadera: *mors janua vitae* (la muerte puerta de la vida). La muerte puede venir disfrazada, tomar formas y personalidades. Medardo Ángel Silva en su poema ***La Muerte Enmascarada*** nos ofrece una muestra de lo antes mencionado; sin embargo también vale la pena destacar el análisis métrico del poema.

Silva utiliza los versos de catorce sílabas, llamado “alejandrino”, pues como se dijo anteriormente son estrofas con versos de arte mayor con rima consonante y su esquema (14 A, 14 B, 14 A, 14 B), excepto en la tercera y cuarta estrofa que el esquema queda (14 A, 14 A, 14 B), se compone de dos heptasílabos, que deben tratarse como si fueran separados, es decir que las reglas de conteo de sílabas es independiente para cada hemistiquio. Es así, que si el primer hemistiquio termina en palabra aguda, se le debe sumar



una sílaba para obtener el conteo correcto; si es grave, serán exactamente siete sílabas y si es esdrújula, para obtener el conteo, se deberá restar una sílaba. Además, no se permite sinalefa entre hemistiquios. Debe por tanto, llevar acentuadas la sexta y la penúltima sílaba, es decir, la penúltima de cada heptasílabo. Existen también dos encabalgamientos en el último verso de la primera estrofa y en el primer verso de la tercera estrofa.

La Muerte Enmascarada

Silenciosa y eternamente va a nuestro lado,

con paso sin rumor, enigmático y ledó,

grávido de misterios el rostro enmascarado,

seguido del horror, la tiniebla y el miedo. (Silva, Se va con algo mío 124)

Una máscara es una cobertura de la cara, que quien la usa comunica una identidad diferente a la propia; también puede ser como retrato o una pantalla protectora para la cara. La máscara disfraza, oculta, o revela la identidad de quien la usa. Pablo Neruda dice: "Con la mirada perdida y no obstante existente. . . siendo y no siendo." Octavio Paz por su parte dice: "Es la mirada que no mira y mira". Se puede encontrar una metáfora de la muerte con la sombra porque la sombra acompaña al individuo en su caminar. La muerte está feliz, ahora puede acompañarnos y tener su rostro cubierto.

Pasan las Horas dulces en cortejo rosado,

y sonríen, yo intento sonreír... y no puedo,

porque, al saberme siempre por ella acompañado,

como quien ve un abismo súbitamente quedo. (Silva, Se va con algo mío 124)

La Muerte cual voz anunciadora, amable, relajada, suave y profunda, indica la llegada de un momento culminante.



“Cuando pueblan la estancia las horribles visiones / que hace la Neurastenia surgir en los rincones, / entre los cortinajes de azul desconocido” (Silva, *Se va con algo mío* 124). Silva hace mención a la “Neurastenia” significa trastorno neurótico, pues es un cansancio inexplicable, así se sentía nuestro poeta cansado, hastiado de vivir en un mundo ajeno a él.

“¡Ay, apegad las luces y velad los espejos! / temo ver en sus lunas de borrosos reflejos: / junto a la Enmascarada mi faz de aparecido /” (Silva, *Se va con algo mío* 124). El *Diccionario de Símbolos*, de Juan E. Cirlot, nos dice que el espejo: es el “*órgano de autocontemplación y reflejo del universo*”. Asociado con el mito de Narciso, el cosmos sería “como un inmenso Narciso que se ve a sí mismo reflejado en la humana conciencia”. El mundo cambia, y ese sentido en parte negativo, se proyecta en el espejo con sentido caleidoscópico, que aparece y desaparece. Dice también que “es lunar (como las mujeres) por su condición reflejante y pasiva; recibe las imágenes, como la luna la luz del sol”. El espejo es también la “puerta para la disociación”, para “pasar al otro lado” (como el personaje de “Alicia”). Es asimismo “Símbolo de los gemelos”, por la duplicidad de lo reflejado. Por último, el espejo de mano es el “símbolo de la verdad”, por su fidelidad a reproducir lo que muestra.

Su obra, vida y talento son permanentemente estudiados y cantados en la memoria viva de la gente, que sabe que murió y cómo vivió con la cara levantando ante las espadas de la angustia, el amor y el desamor. Dentro de los planos invisibles de la cultura, Medardo Ángel Silva es aquel que sobrevive sin necesidad de un texto de estudio ya sea por el mito de su vida, por sus poemas que cantamos como pasillos o por ser el poeta que murió en la misma forma del cuento que escribiera. El dolor se refleja en los siguientes versos del poema ***Se va con algo mío*** que serán analizados a continuación:

Se va con algo mío

“Se va con algo mío la tarde que se aleja...”



*mi dolor de vivir es un dolor de amar,
y al son de la garúa, en la antigua calleja,
me invade un infinito deseo de llorar. (Silva, Se va con algo
mío 136)*

Muerto no por la bala sino por la soledad, muerto por la angustia y la desesperación de respirar en un mundo ajeno, impasible y destructor. Así estaba el alma de nuestro gran poeta desolada y vacía, su cuerpo y su mente a pesar de tener 21 años de edad estaban cansados de vivir, solo deseaba buscar un mundo diseñado por sus ideales y su fe de cambio.

*“Que son cosas de niño me dices... ¡Quién me diera,
tener una perenne inconciencia infantil,
ser del reino del día y de la primavera,
del ruiseñor que canta y del alba de abril! (Silva, Se va con
algo mío 136)*

Paulo Coelho dice una frase muy significativa: *“Hay tres cosas que los niños pueden enseñar a los adultos: a estar siempre contentos sin un motivo aparente, a estar siempre ocupado en algo y a exigir con todas sus fuerzas algo”*, Silva desea con todas sus fuerzas tener aquella inocencia y olvidarse del mundo asfixiante que lo rodea. Así, por lo menos durante la luz que simboliza el día, imagina que las cosas han de florecer, que todo ha de resultar mejor, que las cosas tienden hacia un futuro que intenta vislumbrar feliz. En las tradiciones populares, el ruiseñor común anuncia la primavera, es el pájaro del mes de mayo, pero es también y sobre todo el símbolo del amor.

*¡Ah, ser pueril, ser puro, ser canoro, ser suave
trino, perfume o canto, crepúsculo o aurora;
como la flor que aroma la vida... y no lo sabe,
como el astro que alumbra las noches... y lo ignora! (Silva, Se
va con algo mío 136)*



Medardo Ángel desea ser aquel niño puro e inocente, ser un ave que trina libre por el cielo, ser como la flor que solo puede emitir un olor y un color agradable. El poeta hace mención a la luna que simboliza la energía femenina, refiere a las cualidades de pasividad, receptividad, sensibilidad; es dadora y generadora de vida por su vinculación con las aguas primordiales, las lluvias, la fertilidad y la fecundidad; transmite idea de periodicidad, crecimiento y renovación.

En cuanto al análisis métrico en el poema *Se va con algo mío* de Silva encontramos estrofas con versos alejandrinos con rima consonante, posee un esquema (14 A, 14 B, 14 A, 14 B en todas sus tres estrofas). Existe también encabalgamiento en el segundo verso de la primera estrofa.

3.2. Santiago Vizcaíno: Análisis Poético

En la obra de Santiago Vizcaíno, los temas de la muerte, la desolación, el hastío y la reconstrucción de un espacio fúnebre forja una serie de metáforas para lograr así una poesía llamativa en la literatura Contemporánea de nuestro país. Como una poesía actual, los esquemas anteriores son alejados y se muestran nuevas tendencias en las que no existe nada métrico, se aleja de versos Alejandrinos y de una construcción determinada. Sus ideas están aisladas, pero con frases puestas estratégicamente para las propuestas establecidas por el autor. *En la penumbra* está compuesto por 24 composiciones, cuatro de las cuales son prosa y el resto es verso libre. Esto de por sí implica un crecimiento considerable con relación a *Devastación en la tarde*, que apenas tiene ocho títulos (si bien “Las manos en la tumba” es un poema extenso en 31 fragmentos y “El agua parda” está formado por ocho).

En su primer poema *Las manos en la tumba*, de su primer poemario, *En la penumbra*, publicado en Quito, 2008 podemos apreciar que se encuentra fragmentado por capítulos, un total de treinta y un (XXXI) capítulos de los



cuales cada uno de ellos constan con versos indefinidos el uno del otro. Como se dijo anteriormente, Vizcaíno rompe con ciertos parámetros establecidos y busca nuevas formas de poesía actual. El presente análisis será de ciertos capítulos, los que contienen puntos de muerte y desolación.

I

¿Quién anuncia con torpeza el fin del cierzo y su retorno?

Del otro lado hay una herida como un grito,

un enorme moscardón hambriento

un cadáver azulado que sonríe

un olor como de pasto tibio.

¿A dónde fueron a parar los incendiarios, los indelebles

los que agotaron su último llanto

frente al ataúd del tiempo?

Del otro lado queda una fosa de huesos secos,

una mano que ansía un brazo,

*una barriga agusanada. (Vizcaíno, Las manos en la tumba
11)*

En sus primeros versos, inmediatamente percibimos la presencia de la muerte y del mundo del más allá, como un ente alejado de la realidad pero que se acerca minuciosamente hacia nosotros. Y la muerte como un animal ansioso que espera al cuerpo inerte, siendo esta presa fresca y propia de la vida, pero sobre todo de la muerte. Esta sentencia a la humanidad y lo único que se tiene es la certeza que todos vamos para el mismo lugar, sin tener salvación, siendo la muerte la única certeza que tengamos en nuestra vida.

II

Cada uno de nosotros ha aprendido a vivir



*con un lento cordaje de insomnio,
a respirar la exaltación final de los caídos
a retozar sobre la piel degollada al muro.*

/ Cada uno de nosotros

*tiene el olor de las amapolas cuando se abren,
la respiración de un ojo desorbitado,
el sentido del odio y del hambre.*

Cada uno de nosotros

*tiene su risa como un tallo,
y sabe el rancio soplo y de la espera.*

-Escúchenme- dije,

*pero sus ojos no podían ya distinguir las sombras. (Vizcaíno, Las
manos en la tumba 12)*

Las dos primeras estrofas están compuestas de cuatro versos cada una. Además cada una de ellas y la tercera estrofa, comienzan con la misma frase “cada uno de nosotros”, envolviéndonos a todos en un solo lugar, hacia un solo camino. La muerte no le es indiferente al ser humano, y él lo sabe perfectamente. Una lenta espera que somete a cada uno de nosotros y que nos mantiene a la mira, mientras nosotros vemos a otros que caen en ella. Somos simples espectadores de lo que ella hace con cada uno de nosotros, primero nos susurra y luego se inmiscuye en nuestros miedos más profundos. Estamos prestos a un solo regocijo fúnebre que la muerte nos tiene como gran festín. Todo lo que hagamos será inútil y la vida no es más que una espera desconsolada y un largo sufrimiento que tenemos que afrontar.

III



Un ángel se pasea embriagado,

huraño/ como un búho.

Las mujeres estrujan sus senos

y les brota una leche agria

que dan de mamar a pequeños y sombríos esqueletos.

Del otro lado. Las arañas

sus patas,

sus palpos lujuriosos.

-Escúchenme-, dije,

pero era como el verbo de una antigua patria torrencial (Vizcaíno,

Las manos en la tumba 13)

Cada una de las estrofas de este capítulo, son disparejas cada una de ellas, aun así se logra percibir rastros de desolación e cada uno de sus versos. Es un llamado hacia la noche, hacia la penumbra, hacia lugares que difícilmente se puede salir libre. Muestran el otro lado de la luz, las criaturas se desenvuelven con agilidad. La noche es perfecta para poder ser sigiloso con lo que se quiere buscar, en este caso somos nosotros las víctimas en aquellos días oscuros.

VI

“Estamos deshabitados,

abandonados a una voluntad pusilánime

¿Cómo habremos llegado aquí,

tan embotados de muerte?/

-Morir es un arte-, dije

pero esa luz no era mía. (Vizcaíno, Las manos en la tumba 16)



Se ha perdido por completo la posibilidad de seguir viviendo y nos percatamos de una realidad que nos llevará a una muerte segura. Lo pusilánime nos pone como seres sin valor o con un final perpetuo.

VII

No cejar,

seguir con este engañoso balbuceo.

Olvidar el fantasma palpitante

que habita del otro lado del muro.

Aferrarse a creer, a sobornarse,

*como quien pide limosna entre lobos hambrientos (Vizcaíno, Las
manos en la tumba 17)*

No dar el brazo a torcer y tratar de mantener, aunque sea una mentira, lo más creíble posible. Una simple estadía entre el amanecer y el crepúsculo, se logra percibir la realidad y por consiguiente de un fin seguro. Es difícil el poder engañarse, es imposible, el engaño deja de serlo y se convierte en certezas palpables.

XI

Somos una horquilla en el pelo de dios,

un gallo mudo,

un olivo aletargado.

Quisiera poder decir la tristeza,

pero una horda de murciélagos

cierran mi boca



y se arrastran en la oscuridad de mi grito (Vizcaíno, Las manos en la tumba 21)

Se pone de manifiesto espacios existencialistas, como si fueran palabras de Borges, somos simples seres inservibles, como una vida efímera y llena de vidas fugaces. Los lamentos y súplicas no son escuchadas más aun, estas no tienen sentido. Es una forma de escapismo, tratar de evadir al destino.

XIV

*“A veces,
como si estuviéramos vivos,
caminamos hasta el muro,
y es un triste espectáculo
de espantapájaros de sol.
Pero algo nos detiene al
acercarnos,
una fuerza promisoría,
y volteamos, amodorrados,
miserables espantapájaros al sol. (Vizcaíno, Las manos en la tumba 24)*

Como meros instrumentos, somos seres frágiles y moldeables a los antojos de un ser supremo. Estamos sometidos, no podemos hacer nada y la realidad se encuentra ante nuestros ojos, sin poder hacer nada para evadirlo. Somos como títeres estáticos y privados de nuestra libertad.

XIX

*“Así me acuesto, /
así me levanto,*



es un decir,
porque no veo más que
cuerpos gangrenosos,
porque no veo más que buitres al acecho de un cadáver
exquisito.

Y me parecen pajarillos indefensos.

Y les doy de comer de mi pierna,
de la piel de mi pierna,
del hueso de mi espalda. (Vizcaíno, Las manos en la tumba 29
)

La vida y su cotidianidad nos aferran a un mártir proceso de pena. El paso del tiempo se refleja en nuestros cuerpos, la única de ver la muerte, mientras estamos vivos, es mediante la muerte de nuestros seres queridos. La muerte vive de nuestro dolor, de nuestro sufrimiento, de las tristezas que la vida nos tiene preparadas, pero nos mantenemos ahí, como seres pasivos y con un rencor sostenido.

XXII

Alguna de estas noches,
lograré atragantarme con mi llanto;
dejaré de ser esta voz enferma;
ocultaré mi rostro en la arena
y obligaré a dormir a mis fantasmas.

Mientras tanto,
así me quedo,



hurgando en la herida de mi mundo (Vizcaíno, Las manos en la tumba 32)

Estamos en la búsqueda del universo anhelado, en donde los miedos se desvanecen. Se espera escapar de la realidad, una forma de evasión, de una muerte segura. Se busca un algo en nuestra realidad, así sea algo pequeño que traiga un poco de anhelo, de esperanza.

XXVII

“Aquí la locura es invisible.

Nos viene como un rasgo atávico.

Pienso en ella

y me le acerco,

palpo sus garras,

la reto como a un toro,

pero su embestida se nutre de mi languidez.

Veo cómo rasga el tapiz del trópico.

Siento su telaraña angustiosa.

Me deshago,

dejo de ser este terrible monje. (Vizcaíno, Las manos en la tumba 37)

Esta estrofa, compuesta por once versos, de las cuales la siguiente es diferente de la anterior, nos ofrece ya el enfrentamiento propio que se tiene con la muerte. La lucha es directa, pero se nota claramente la superioridad, mostrando al hombre como elemento débil. Se nutre de sus debilidades y las hace propias a cada una de ellas.

XXVIII



*“La pesadilla está en recurrir a mí mismo,
a nosotros,
en sobreponer la sombra a la roca,
en animar el fruto a ser tallo.
La pesadilla está en creer que se puede
caminar sobre la bruma.
¡Nuestra pesadilla,
óiganlo bien,
está en mirar el ojo izquierdo
con el ojo izquierdo! (Vizcaíno, Las manos en la tumba 38)*

El ser fracasado recurre a sus utopías y a pesar de saber que no hay nada que hacer, una tonta esperanza lo mantiene de pie. Esta imposibilidad del no ir en contra de lo establecido, forja aún más su destino. El ver como una pesadilla, lo marca como algo que es de total disgusto para él, y difícil de separarse a nuestra realidad “mirar el ojo izquierdo con el ojo izquierdo”.

XXXI

*-No-, digo,
la muerte es una niña fea
que vomita flores de azafrán.
No.
No he de calmar el hormigueo de mi voz.
No he de abrazar la cuerda del ahorcado.
No he de atravesar el muro.
Olvídenlo,*



todavía me conmuevo con el hambre del desierto. (Vizcaíno, Las manos en la tumba 41)

Al final de los capítulos de este poema, se puede apreciar el disgusto que se tiene hacia la muerte, ahora es una niña, una niña fea. Un malestar total de ir hacia ella y el “No” que se convierte en una especie de lucha y un “olvidenlo”, mostrando una afirmación hacia el resto de seguir luchando en este mundo, que a pesar de todo

En el siguiente poema, “Imagen Final”, el título, inmediatamente, nos impone una escena culminante. Un episodio del cual estamos familiarizados y del cual sabemos no hay escapatoria. El poema expone lo siguiente:

Imagen Final

Piensa,

como un gusano carcomido,

en la premura de la muerte:

ese infinito desmayo. (Vizcaíno, Imagen Final 42)

Santiago Vizcaíno empieza el poema con una reflexión al decir “piensa”, pues está en tercera persona y ya no utiliza el yo poético como en el caso de Silva. Se hace presente la ironía pues el gusano es el que carcome el cuerpo inerte y no siendo este el carcomido. Cuando dice “infinito desmayo” se refiere indiscutiblemente a la muerte, porque un desmayo se da solo por un lapso de tiempo.

“Todavía derrama / una última gota de devoción / como una mariposa blanca entre la flor” (Vizcaíno, Imagen Final 42). En los siguientes versos podemos identificar una metáfora en la cual se compara “una gota de devoción” con “una mariposa blanca” ya que esta simboliza la esperanza y libertad en un espacio perfecto, escapar de un mundo que lo acosa y vivir en un mundo idealizado.



“No se atreve a mirar / el resplandor perpetuo / de los arrecifes que lo llaman” (Vizcaíno, Imagen Final 42). Desea aferrarse a la vida, conoce a la muerte y siente miedo de la misma.

Sueña, entonces,

con su madre,

con su dios

y su canción.” (Vizcaíno, Imagen Final 42).

Se encuentra en una agonía permanente, es por esta razón que vienen los recuerdos como un boomerang doliente.

“Y derrama / débilmente / la cabeza” (Vizcaíno, Imagen Final 42). El individuo exhala su último aliento, dando paso a la reina del inframundo.

La historia de todos comienza con el nacimiento. Cortar el cordón umbilical es una de las primeras tareas después de que nace un bebé. El cordón provee toda nutrición y sustento que necesita un bebé en el vientre de su madre. Sin embargo, al nacer, la criatura recibirá el alimento por sus propios medios. Representa también algo emocional y mental de la vida, cortar el cordón umbilical es símbolo de identidad y autonomía. A continuación analizaremos:

CORDÓN UMBILICAL /

“El ave y su crío juguetean” (Vizcaíno, Cordón Umbilical 44). No existe amor más puro y significativo que el de una madre por su hijo y viceversa, en este verso se puede demostrar la etapa inicial de la vida.

“Yo debo cargar / el abandonado cuerpo de mi madre” (Vizcaíno, Cordón Umbilical 44). Se hace presente el yo poético, el poeta hace referencia que la muerte se llevó a su ser más querido ya hora él está cargando el ataúd de su progenitora.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

“Ahora paladeo esa sierpe naciente. / Ahora me dan ganas de comer la cabeza de ese animal puro / que roza dócilmente el pubis de la tierra” (Vizcaíno, Cordón Umbilical 44).

Existe una confrontación entre la realidad y la muerte, porque desea esquivarla pero se da cuenta de que es algo propio del ser humano. Personifica a la “sierpe” con la muerte, porque al igual que una serpiente o un animal feroz acecha a la presa, entonces el poeta está colérico por perder a su ser amado.

“El ave y su crío vuelan” (Vizcaíno, Cordón Umbilical 44). Tanto la madre como el hijo se encuentran en un lugar ennoblecido, pues sus almas al fin han encontrado la libertad absoluta y la paz verdadera.

“Siento la posibilidad de vomitarme” (Vizcaíno, Cordón Umbilical 44). “Vomitarse” no es siempre un sinónimo de algo malo, al contrario es una purificación interna ya que con esto podemos sacar lo negativo de nuestro cuerpo como el resentimiento, odio, y dolor.

“¡Cuán exacto ese aleteo!” (Vizcaíno, Cordón Umbilical 44). Si queremos elevar nuestra alma a lo más alto, es conveniente la purificación para sentirse liberados.

“Mi madre y yo, / salpicados por la carne espiritual” (Vizcaíno, Cordón Umbilical 44). Según el sentido religioso la “carne” está contraponiéndose a lo divino, pues la carne es el pecado y lo lujurioso, toda la humanidad está sometida al sufrimiento eterno. La muerte es aquella que siempre nos estará acechando.

El último poema en ser analizado, es **IDEOLOGÍA**, una sugerencia de lo que nosotros pensamos y como lo defendemos en base a nuestra experiencia y lo que queremos.

“Bebo de esta luminosa baba / que derrama el mundo” (Vizcaíno, Ideología 43). “Baba” es la escoria, el sufrimiento que la humanidad desecha, es el



odio y el rencor. Somos seres participes de esta humanidad plagada de abandono, injusticia y desolación.

“Escribo para no tener que vomitar / y aspirar al pétalo de una vieja misericordia / que se me ofrece como limosna” (Vizcaíno, Ideología 43). Se escribe para escaparse de una realidad en la que estamos sometidos y se busca huir a una propia realidad, escapar a ese universo tan deseado. Podemos hacer referencia a la “torre de marfil”. Se dice del escritor o artista que vive desvinculado de la vida cotidiana, aislado voluntariamente de todo lo que le rodea y atiende solo a la perfección de su obra, indiferente ante la realidad y los problemas del momento. Se aplica al elitismo académico: incapacidad para comunicarse con el mundo exterior y para percibir las necesidades de la sociedad que les rodea.

Me asusta esta obligación

de comer la lengua de esta mujer que habita en mi casa

y me acaricia ya débilmente

agusanada. (Vizcaíno, Ideología 43).

Se hace mención al paso del tiempo, Vizcaíno personifica a la Muerte con una imagen femenina (anciana), decimos que es una anciana por su frase “ya débilmente agusanada”

“Pienso que habría que dosificar el odio y gritar / hasta ensuciar la luna con mi soplo” (Vizcaíno, Ideología 43). Intenta expulsar aquella ulcera de dolor y putrefacción que esta envenenando su alma. Desea depurar el cuerpo mediante aquel grito desorbitado.

“Soy el habitual fantasma, / el inicio, / el fin, / el entresijo.”

(Vizcaíno, Ideología 43).

“Habitual fantasma” es una metáfora con nosotros mismos. En esta sociedad somos seres efímeros que divagamos de un lado a otro sin un



UNIVERSIDAD DE CUENCA

rumbo fijo, tenemos un ciclo de vida en el que nacemos nos reproducimos y finalmente desaparecemos, somos seres fugaces.



CAPÍTULO IV

4. NEOMODERNISMO

No poner al individuo en el centro de interés conduciría a la autodestrucción, a la nada y a la liquidación del planeta, por eso a fines del siglo XX se hace necesario el resurgimiento de la ética humanista del bien común. Sabemos ya que la globalización y el neoliberalismo han supuesto para varias regiones del mundo una nueva colonización. La cultura contemporánea, sustentada por los medios masivos, los grandes monopolios de la información, Internet y demás espacios de “virtualidad” y globalización, han dado nuevas percepciones sobre lo que se tiene del mundo. Si bien es capaz de traspasar las fronteras además puede ser dañina y contaminadora cuando se fundamenta sobre la lógica del mercado, el consumo, la ganancia y la competencia.

Ha sido Federico de Onís uno de los primeros ensayistas en proponer una periodización contemporánea y abierta del modernismo. Apreciaba una primera etapa estampada por la transición del romanticismo al modernismo (1882-1896) y por la vida y la obra de Martí, Nájera, Casal, entre otros autores de su primera generación. Con el influjo de Darío y sus viajes a Europa, el momento de triunfo de la nueva estética, más allá de las fronteras hispánicas (1896-1905), etapa en que se sumarían Unamuno, Manuel y Antonio Machado, Pérez de Ayala, etc. El tercer momento tendría como figura central a Juan Ramón Jiménez y el llamado “postmodernismo” (1905-1914), caracterizado por el regreso al primer modernismo ya que supuso un retorno a la sencillez lírica, el intimismo y el prosaísmo. Una cuarta transformación daría lugar al ultramodernismo o transición al ultraísmo. Sin embargo, presagió Juan Ramón Jiménez un “siglo modernista” y desde este hoy el ayer no resulta fragmentario sino dialéctico, inmerso en una trayectoria espiral. Apreciamos que desde la década de 1880 hasta la década de 1980, el modernismo hispanoamericano evoluciona, se transforma, asciende. Iniciado con las crónicas de Martí y su libro *Ismaelillo*



de 1882, hallará continuación en Darío y la literatura de fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

La conquista de la Modernidad, la búsqueda de un lenguaje coloquial, contemporáneo, sugerente y sugestivo, desde diferentes posturas ideoestéticas, continúan siendo ideales para el arte. Se da cuerpo a una identidad hispánica, común e ideal, al tiempo que se desandan los senderos del versolibrismo y el prosaísmo, los viejos moldes, la prosa realista existencial, costumbrista o universalista, la fantástica que deriva en subgéneros como la ciencia-ficción. Pero al cabo de tanto sueño esgrimido por el arte, no será hasta fines del siglo XX que se imponga la frustración ideológica, la conciencia de que las utopías parecen inalcanzables, la desjerarquización de la cultura y la certeza de un nuevo vacío, de una soledad y un desvalimiento, que recapitulan el pensamiento medieval y su anulación del artista.

A fines del pasado milenio, se produce un cambio ideológico significativo por primera vez en el pensamiento intelectual y en la proyección del arte. Los escritores sucumben a la frustración, la utopía del desarrollo industrial deja de ser una lejana y difícil meta en una región ininteresante, desdeñada por pertenecer a un futuro muy lejano en tiempos de presentismo. Parece entonces que se reniega de la utopía de la Modernidad, sin que se agote su proyecto. Los escritores del llamado Tercer Mundo, sabiéndose sumidos en el subdesarrollo, llegando siempre tarde o en desventaja, reniegan de la Modernidad como ideal. Las metas sociales se alejan o hacen inalcanzables. Las sociedades de Hispanoamérica continúan atrasadas, raquíticas, submodernas. Pasada la catarsis y el decaimiento, sobrevendrá, en cambio, la esperanza en el futuro, no de la máquina, la tecnología y el confort sino de la solidaridad, de construir, al cabo de obstáculos que parecían insalvables, un mundo más digno y justiciero. La nueva etapa, de la "Neohistoria" o la "Neomodernidad", estará marcada por una conciencia de que la Modernidad necesita adecuaciones a las realidades de cada latitud y adaptaciones a los nuevos tiempos globales. La Neomodernidad será la "segunda Modernidad",



o la reedición y crítica de la Modernidad en un periodo marcado por la globalización. Pues según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española la palabra “neo” significa: “Elemento prefijal que entra en la formación de palabras con el significado de 'nuevo' o 'reciente’”

En el caso literario, la aspiración de Modernidad conquistó una cima gracias al fenómeno conocido como el boom de la narrativa hispana a mediados del XX, un momento glorioso en que las obras de los autores de Hispanoamérica fueron capaces de incidir en el mundo cultural de Occidente como en la etapa inicial de modernismo. Hijo del modernismo y de su esfuerzo renovador y asimilador de influjos, el boom hace palpable la universalidad de la cultura hispánica. Gabriela Mistral, primera escritora latinoamericana a quien se concedió el importante Premio Nobel de Literatura se reconoció heredera directa de José Martí. Las obras de Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Augusto Roa Bastos, Alejo Carpentier, Gabriel García Márquez, incluso de Jorge Luis Borges y Octavio Paz, son un producto del redimensionamiento artístico inserto en la revolución modernista, ya que insisten en la construcción del imaginario y de la identidad regional hispana y en la aspiración de asumir la Modernidad en, y desde, el arte.

Será en la década de 1980, luego de un siglo de comunión espiritual y estética, de idealismo social, que la Modernidad, y su forma artística que preferimos llamar modernismo, necesite una reformulación, revisión y replanteo. El cuestionamiento del valor mesiánico del artista, de la crisis de la utopía del futuro mejor y de la ciencia como respuesta a las necesidades humanas. El individuo desaparece; el artista vuelve a ser anónimo. Es la sociedad del discurso presentista, en la que la política no pretende la construcción de un futuro próspero sino de un presente que sabemos efímero, condenado por el acabamiento y la muerte. Dice Paz, quien vislumbra la crisis de la Modernidad ya en la década de 1970: “El ahora nos



reconcilia con nuestra realidad: somos mortales. Solo ante la muerte nuestra vida es realmente vida. En el ahora nuestra muerte no está separada de nuestra vida: son la misma realidad, el mismo futuro.” (Hernández 4)

En la Modernidad la necesidad de creer en una utopía hace que los intelectuales corporeicen en su imaginario las naciones de futuro, ideales o bárbaras. Primero lo serán los Estados Unidos de América y más tarde (para los de filiación comunista o la izquierda) la Unión Soviética. Según Paz: “La visión de Baudelaire será la de Mallarmé y sus descendientes: Poe es el mito del hermano perdido, no en país extraño y hostil, sino en la historia moderna. Para todos estos poetas los Estados Unidos no son un país: son el futuro.” (Hernández 4)

Definió en la primera mitad del siglo XX el poeta Juan Ramón Jiménez:

“Si el capitalismo creó una filosofía del “yo” sin el “nosotros” y el socialismo real pretendió imponer un modelo del “nosotros” sin el “yo”, el Neomodernismo intenta resolver el dilema mediante la conciliación y se apropia de las herramientas del mundo global para difundir su nueva utopía” (Hernández 5)

Y es que la Neomodernidad no renuncia a los postulados de la Modernidad sino que trata de superarlos, adaptándolos a las nuevas situaciones globales. Toma conciencia de la fragilidad del universo, de la necesidad de proteger al mundo de la depredación mercantilista. Busca un nuevo pluralismo universal, una nueva democracia, más libertad individual y solidaridad. Se opone al individualismo consumista y egoísta de la Posmodernidad. Desea hallar respuestas más allá de la ciencia y del culto a lo espiritual, desde diversos caminos que incluyen las prácticas esotéricas hasta un nuevo auge de la religión o la exploración de corrientes espiritualistas orientales y cósmicas. El arte también supone un conocimiento, es un vehículo de aprehensión del mundo. En la



Neomodernidad hay mayor conciencia ecológica y un deseo de conservación de la naturaleza incluso a costa del crecimiento económico. Se revalorizan la cultura regional, las identidades locales y las minorías étnicas. Los partidos y las autoridades políticas, así como las jerarquías cimentadas por la injusta distribución social, pierden legitimidad. El hombre se siente más que nunca “ciudadano del mundo” y el mundo parece “aldea planetaria”. Plantea el poeta cubano José Kozer que el siglo XX puede evaluarse de formas disímiles. Para él ha sido maravilloso porque en solo cien años “se han ventilado muchas basuras” y “ha conseguido mucho, muchísimo”, por eso le parece “venerable”, “pese a sus Hitlers, pese a sus Stalins, a sus guerras, a su porquería”. ¿Por qué? Ha sido el período en que saltaron los límites, que desmontó la pirámide de las jerarquías, “ha enfrentado por primera vez y dentro de la casa a un hombre con una mujer, a un padre con un hijo, a un heterosexual con un homosexual, a un pobre con un rico”.

Los medios de comunicación que la globalización puso al servicio de su dominio neocolonial serán usados por el neomodernista para crear redes alternativas de flujo informativo y artístico. Internet ofrece un canal de enlace entre la gente interesada en ir más allá de las visiones oficiales de los monopolios informativos. Los blogs permiten publicar y exponer un arte disímil al que se desea imponer, desinteresado de los patrones que asigna la “industria cultural” a escala planetaria. Los mismos medios que inducen a la alienación y a la masificación cultural, se convierten entonces en plataformas para el intercambio, en arma para la denuncia, para el mensaje alternativo y el arte de la protesta. Frente al debilitamiento del poder del Estado moderno, emerge el nuevo poder de la sociedad civil neomoderna, creadora de vínculos múltiples buscando aliados en todos los rincones del planeta.

Señala Kozer, autor inserto de lleno en la Neomodernidad, que la nueva perspectiva abierta para el arte está aún filtrada por concepciones del pasado pero sin el lastre de los arquetipos:



“[...] hay otro fenómeno que cada vez participa más de la Modernidad y es que las vacas sagradas van desapareciendo porque el mundo deja de ser un mundo aristocrático, y a medida que el mundo se democratiza [...]. Al ocurrir esto, por primera vez en la historia de la literatura veo yo un fenómeno importantísimo. Es que en lugar de monstruos o vacas sagradas, grandes cabezas, grandes figuras a las que estamos acostumbrados desde siempre y que convertimos en el canon encontramos ahora por primera vez una serie de escritores que son uno inter pares, que son personas trabajando en un sistema democratizado, donde lo que fundamenta ese sistema es la igualdad, y no hay ya carreras de caballos de si fulano es mejor que mengano o mengana es mejor que fulano”. (Hernández 6)

En la Neomodernidad, el escritor vuelve a una actitud individualista, ajena a todo, convirtiéndose así la palabra escrita en algo más íntimo a la hora de comunicar. El poeta se encuentra hastiado en un mundo que considera extenso y ajeno, se vuelve desconfiado y se aferra al escapismo, pues trata de huir de la asfixiante realidad en la que le tocó vivir. Los escritores pertenecientes a esta ola generacional desmenuzan el hastío y la vida, en cada texto, haciéndolo de esta manera individual. Aflora un modernismo en la literatura de nuestro continente hispanoamericano, convertido el poeta en un enajenado cualquiera. Rubén Darío en *El canto errante*, prevé un panorama de enfrentamientos por motivos estéticos augurando hermandades de poetas en base al modernismo.

Hastados de la manipulación, los artistas se refugian en el ensimismamiento, en una cultura que desea hablar al futuro, ya que el presente solo aplaude su implementación laudatoria, creaciones efímeras y que sean capaces de venderse con éxito y rentabilizarse en la bolsa. Frente al nihilismo, la desesperanza, el individualismo, la intolerancia y el fanatismo, el individuo neomodernista se replantea la modernización, la sociedad y el futuro, con el deseo de aferrarse al sueño prometeico de un porvenir más digno y equitativo, de un mundo “equilibrado” y unas sociedades justas, con las mínimas desigualdades posibles.



4.1. Santiago Vizcaíno: Un Neomodernista

La forma de apartarse de otros modelos literarios es mediante la innovación de la palabra escrita, mostrándose como una verdad absoluta ante otras manifestaciones contemporáneas. Una literatura que en los últimos veinte años ha sido de trasfondo comercial en nuestra sociedad, fomentándose cada día más y donde las plataformas son infinitas y cae en cada uno de los miembros de una sociedad deliberadamente. Forma una gran cantidad de escritores y lectores en el que cada uno de ellos, proporcionan visiones diferentes de literatura en nuestro contexto. Se abre por ello, grandes inquietudes sobre lo que es bueno o malo, profesional o autodidacta, literario o simples palabras ancladas con una rima sin sentido. La literatura se convierte en algo común, la publicación de las palabras en hojas digitales “es más sencillo”, y la inquietante idea de una literatura de calidad y sin las palabras son poesía, o simplemente las palabras son solamente palabras.

Los procesos que pueden catalogar a un literato, sin duda se encuentra en como el trata a sus palabras en los contextos que desarrolla una temática individual. Santiago Vizcaíno, logra imponer en nuestro espacio contemporáneo, una visión de la muerte que deja de ser un simple título y se convierte en una necesidad inherente al ser humano y sobre todo a su poesía. La metáfora es constante en cada una de sus líneas y reconstruyen procesos en las que el lector logra percibir una reconstrucción sobre lo que se hacía con estos temas en la literatura modernista. Estas percepciones deberían ser tomadas en cuenta para percibir a un Neomodernista en nuestro contexto Contemporáneo. Aunque percibimos que es un poeta a quien no le gustan las etiquetas, su poética está clara y la consideramos como una renovación del Modernismo, donde ahora sus rasgos han sido modificados por el poeta, por la literatura, por las letras actuales.

Como ya hemos podido apreciar, el término Neo, se refiere a algo nuevo, indicando novedad. En esta caso, Vizcaíno nos trae aquellos sentimientos que anteriores poetas hacían de la muerte su musa inspiradora, sin embargo, él lo hace cometiendo una especie de Parricidio de quienes dieron



sus pasos de la poesía ecuatoriana, específicamente, nos atrevemos a decir, de la Generación Decapitada. Le otorga un nuevo valor a lo establecido y lo reconstruye con nuevos preceptos poéticos.

Por ello, se ha podido destacar a Santiago Vizcaíno como autor Neomodernista. No solamente se trata de una actividad literaria o un rasgo poético definido. La actitud, sin duda, es una gran referencia de este término. Sus poemas llegan a combinar versos de más de diez palabras con versos de apenas dos sílabas, es por esto que sus necesidades expresivas se alejan de una musicalidad latente y métrica estrictamente hermética. Sus palabras son aisladas "paradójicamente" en un mismo contexto. El rechazo de la realidad cotidiana, una crisis en el espíritu, enfoca una visión modernista actual. Sin embargo, no todo lo nuevo es bueno, este autor sea consiente de ello y considera una innovación hacia la perfección.

Los rasgos distintivos son evidentes, Ya sea por un caso de irreverencia colectiva, un contra corriente, una imposición contra lo ya establecido. Vizcaíno construye una poesía de mundos paralelos, una muerte necesaria, un insaciable carácter metafórico y aires de desalojo total, todo esto, repercutiendo sobre una imagen presente, que busca una nueva visión del arte literario, de una lira y de un legado que infiere a la historia de la literatura ecuatoriana, escrita con las mismas letras de este poeta.



CONCLUSIONES

Al finalizar nuestro trabajo: “Imágenes de la muerte y la desolación en la Poesía de Medardo A. Silva: (*El árbol del bien y del mal*) y Santiago Vizcaíno: “*En la Penumbra*”, podemos establecer las siguientes conclusiones:

- Medardo Ángel Silva muestra tres grandes influencias con las cuales desarrolló su obra poética: 1) De los simbolistas franceses Baudelaire, Verlaine, Mallarmé, Samain, Laforgue. 2) Del poeta nicaragüense Rubén Darío y 3) Destacamos la presencia de Francisco Fálquez Ampuero. Mientras que Santiago Vizcaíno dice:
“Mis lecturas han sido múltiples y vienen de la amplia tradición occidental. Mucho de la filosofía desde Aristóteles a Parménides y de Nietzsche a Shopenahuer. También de la poesía anglosajona de Elliot, Pound, de Plath y de Dickinson. Y, por supuesto, de la tradición francesa de Rilke y Celan” (Vizcaíno, *En la penumbra*).

También hemos podido percibir la presencia poética de Alejandra Pizarnik.

- Hemos profundizado en la temática de estos dos autores, descifrando el por qué de la muerte y desolación en sus obras. Mostrando un contexto que pudo haber influenciado en sus letras y desde luego, como ellos proporcionaron un significado propio, llegando así a la evolución de su poesía y respectivo lenguaje de acuerdo a su tiempo.
- El análisis de cada uno de sus poemas nos ofrece una amplia visión de la obra de Silva *El Árbol del Bien y el Mal* y Vizcaíno *En la Penumbra*. Una diferencia generacional de elementos literarios



que los confronta y los asemeja al mismo tiempo. Pues en el caso específico de Medardo Á. Silva es notoria la presencia de símbolos, encabalgamientos, métrica (rima consonante, y versos en su mayoría alejandrinos, es decir, de arte mayor). Por su parte, Santiago Vizcaíno utiliza metáforas y símbolos, pero a diferencia del poeta Silva, se aleja de convencionalismos como la rima, pues intenta buscar una nueva poética.

- En el último capítulo hemos logramos situar a Santiago Vizcaíno en un Contexto Contemporáneo, pero con cualidades poéticas Neomodernistas, enfatizando el término Neo y figurando sus cualidades de Modernista en un contexto actual.
- En resumen, podríamos decir que la tesis intenta un ahondamiento general en la poesía de estos dos escritores con cualidades singulares. Teniendo una perspectiva amplia de la genialidad poética de Medardo Ángel Silva, así como el impacto que ha tenido a lo largo del tiempo, enfatizando una posición más sólida y trascendente, llegando a nuestros tiempos y encontrando autores actuales como Santiago Vizcaíno, que aborda un tema similar pero con matices diferentes, enmarcándolo como autor Neomodernista, que lo evoca como las nuevas letras ecuatorianas a fin de consolidar un legado en nuestra poesía actual.



BIBLIOGRAFÍA

- Balseca, Fernando. El modernismo de la capital y su diálogo con la lírica portuaria. s.f. 22 de 07 de 2013
<<http://www.uasb.edu.ec/UserFiles/File/el%20modernismo%20de%20la%20capital%20fernando%20balseca.pdf>>.
- . «Medardo Ángel Silva: Un Raro de la Lírica Modernista Ecuatoriana.» KIPUS (2002): 11-21.
- Darío, Rubén. Prosas Profanas. Barcelona: Linkgua, 2009.
- Darío, Rubén. «Prosas Profanas.» Darío, Rubén. Prosas Profanas. Barcelona: Linkgua, 2009. 27.
- Fálquez, Francisco. Literatura del Ecuador. s.f. 29 de 07 de 2013
<<http://ecuadorliteratura.homestead.com/files/poesia/fjfalquez.htm>>.
- Hernández, Luis Rafael. «La odisea de Jácara, la neomodernidad y la generación de los 90.» Isliada (2011): 16.
- Rodríguez, Augusto. La Nueva Poesía Ecuatoriana del Siglo XXI. 16 de Octubre de 2008. 28 de Julio de 2013
<<http://grupobusetadepapel.blogspot.com/2008/10/la-nueva-poesia-ecuatoriana-del-siglo.html>>.
- La Nueva Poesía Ecuatoriana del Siglo XXI. 16 de Octubre de 2008. 28 de Marzo de 2013 <<http://grupobusetadepapel.blogspot.com/2008/10/la-nueva-poesa-ecuatoriana-del-siglo.html>>.
- Rodríguez, Hernán. Lírica Ecuatoriana Contemporánea. Bogotá: Círculo de Lectores, 1979.
- Silva, Medardo Ángel. «La Muerte Enmascarada.» Silva, Medardo Ángel. El Árbol del Bien y del Mal. Clasicos ARIEL, s.f. 124.
- Silva, Medardo Ángel. «La Muerte Enmascarada.» Silva, Medardo Ángel. El Árbol del Bien y del Mal. Clásicos Ariel, s.f. 157.
- Silva, Medardo Ángel. «Se va con algo mío.» Silva, Medardo Ángel. El árbol del bien y del mal. Guayaquil: Ariel, 1918. 158.
- Silva, Medardo Ángel. «Soneto.» Silva, Medardo Ángel. El Árbol del Bien y del Mal. Clásicos Ariel, s.f. 157.
- Vizcaíno, Santiago. «Cordón Umbilical.» Vizcaíno, Santiago. Devastación en la tarde. Quito: Abya Yala, 2008. 58.



Vizcaíno, Santiago. «De Profundis.» Vizcaíno, Santiago. En la Penumbra. Quito: Cochasquí, 2010. 15.

Vizcaíno, Santiago. En la penumbra Carlos Ortega Emma Criollo. 25 de 08 de 2013.

Vizcaíno, Santiago. «Ideología.» Vizcaíno, Santiago. Devastación en la tarde. Cuenca: Abya Yala, 2008. 58.

Vizcaíno, Santiago. «Imagen Final.» Vizcaíno, Santiago. Devastación en la tarde. Quito: Abya Yala, 2008. 58.

Vizcaino, Santiago. Las afinidades electivas / Las elecciones afectivas. octubre de 2008. 13 de abril de 2013
<<http://laseleccionesafectivasecuador.blogspot.com/2012/09/santiago-vizcaino-armijos.html>>.

Vizcaíno, Santiago. Las afinidades electivas/ Las elecciones afectivas. s.f. 29 de Marzo de 2013
<<http://laseleccionesafectivasecuador.blogspot.com/2012/09/santiago-vizcaino-armijos.html>>.

Vizcaíno, Santiago. «Las manos en la tumba.» Vizcaíno, Santiago. Devastación en la Tarde. Quito: Abya Ayala, 2008. 58.

Vizcaíno, Santiago. «Las manos en la tumba.» Vizcaíno, Santiago. Devastación en la tarde. Quito: Abya Yala, 2008. 58.

Vizcaíno, Santiago. «Las manos en la tumba.» Vizcaíno, Santiago. Devastación en la tarde. Quito: Abya Yala, 2008. 58.

Vizcaíno, Santiago. En la penumbra Carlos Ortega Emma Criollo. 25 de 08 de 2013.